

CAMPAÑA CRISTIANA

CONTRA LA CORRUPCIÓN Y EL DESEMPLEO

AYUDÁNDOLES A BIEN MORIR

A los predicadores corruptos hay que desenmascararlos,
para que no sigan cometiendo fechorías impunemente.

Alfredo Medrano

Autor:

José Alfredo Medrano Medrano

Impreso en El Salvador por:

Imprenta “Santísima Madre de Dios”

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

E-mail: alfredo.medrano@elsalvador.com

Tel. 2641-2933

Primera edición: Agosto 2004

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin el consentimiento del autor.

PADECIENDO COMO CRISTIANOS

Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

1 Pedro 4, 12-19

INDICE

Ayudándoles a bien morir	7
Macrojuicio contra sacerdotes homosexuales y pederastas	9
Estafas y amenazas de muerte del Padre Leopoldo.....	16

AYUDÁNDOLES A BIEN MORIR

*Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros:
fornicación, impureza, pasiones desordenadas,
malos deseos y avaricia, que es idolatría.*

Colosenses 3, 5

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima:

En nuestro hogar, cuando le brindamos toda clase de atenciones al sacerdote español Leopoldo Barreiro Gómez, actuamos de buena fe. Desgraciadamente, nuestro antiguo cura párroco se aprovechó de nuestra fe, para estafarnos, no sólo a nuestra familia, sino a El Salvador y a la Iglesia Católica.

El estafador sacerdote español, para apropiarse la millonaria herencia de mi madre, con mentiras logró que todos los miembros de la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell me aborrecieran, habiéndolos obligado a cometer la infamia e inmisericordia de no permitirme asistir a la velación, misa y sepelio de mi madre Carmen Serarols de Medrano.

Cumpliendo mi deber cristiano, en el mes de agosto de 1990 desenmascaré la corrupción sacerdotal que tanto daño y perjuicio nos ha causado, habiendo redactado y publicado la carta con la cual lo obligué a renunciar de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

No bastándole con el gravísimo daño y perjuicio que había cometido en nuestra Conferencia Episcopal, gracias al apoyo que le brindó el Arzobispo Fernando Sáenz Lacalle, al Padre Leopoldo lo ascendieron a Teniente Coronel del Ejército Nacional, en el mismo acto castrense en que al máximo dirigente

del Opus Dei en nuestra nación lo ascendieron a General. Como en el Arzobispado se habían dedicado a destruir las pruebas que presentábamos, después de haberlo denunciado en el Tribunal Eclesiástico, logré que lo quitaran de ese cargo militar, de tal forma que ahora se ve obligado a vender todas las propiedades que adquirió en El Salvador, para retornar a arrepentirse y morir en España, tal como está escrito en el libro y demás publicaciones que distribuí.

Todas las valiosas propiedades que el Padre Leopoldo adquirió en nuestro país, en Zapotitán, en los Planes de Renderos, en San Salvador, así como en la playa de nuestro Océano Pacífico, demuestran la corrupción del Padre Leopoldo, derivados de su mala administración y de su homosexualismo.

Ahora me corresponde ayudarle a bien morir a todos los miembros de la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell, y sólo lo puedo lograr haciéndoles reconocer la verdad, demostrándoles que fueron víctimas de un chantajista sacerdote estafador español, que con mentiras los obligó a aborrecerme, a tal extremo que no me permitieron asistir a la velación, misa y sepelio de mi madre.

Es justo y necesario que le ayude a bien morir a todos los miembros de la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell, en cuanto que es lo único bueno que cristianamente puedo darles.

MACROJUICIO CONTRA SACERDOTES HOMOSEXUALES Y PEDERASTAS

*Porque es tiempo de que el juicio comience
por la casa de Dios.*

1 Pedro 4, 17

Dr. Juan Serarols Sirach
Abogado y Notario de El Salvador

Querido Tío Nito:

Ustedes son hermanos y cuñados de mi mamá Carmen Serarols Sirach de Medrano, y desde niño les he dicho: Tía Maruca, Tío Toño y Tía Mery, Tío Nito y Tía Chelo, Tío Miguel y Tía Chita; tal como ella me enseñó.

Mi madre me enseñó a amarlos. Mi madre desde niño me enseñó a amar y respetar la memoria de mis abuelos españoles. A los hijos e hijas de ustedes –a los sobrinos y sobrinas de Tío Daniel y Tía Carmela–, así como a sus nietos y nietas, a toda su descendencia, los seguiré amando por siempre. Así ha sido, así es, y así será.

Mi padre, Daniel Medrano, hijo de familia salvadoreña pobre, y mi madre, Carmen Serarols Sirach, hija de familia española rica, demostraron que se casaban por amor, renunciando a la millonaria herencia de la familia Serarols Sirach; después de

casarse en San Salvador, se vinieron a vivir a Santa Rosa de Lima, a la casa de mis abuelos salvadoreños. Nuestro Dios Padre, creador de todas las cosas, quiso que Daniel y Carmela, así como Elia y Elena Medrano, no procrearan ningún hijo, y que yo, hijo de una sirvienta salvadoreña pobre, me convirtiera en su hijo único, en su único descendiente.

En nuestro hogar, durante mi niñez, mamá Carmen y mamá Elena pasaron más de una década discutiendo sobre quién tenía derecho a ser registrada como mi madre adoptiva. Mamá Carmen argumentaba que tenía derecho a ser registrada como mi madre, por ser la esposa de mi papá Daniel; y mamá Elena decía que ese derecho era suyo, por ser ella quien se desvivía cuidándome en la casa. Entre ellas existió una apasionada rivalidad por mí, demostrándome ambas su amor de madre, con inolvidables muestras de cariño, colmándome de felicidad.

En nuestra familia, gracias a Dios, prevaleció el amor. Mi mamá Carmen no utilizó el dinero de la fábrica para convencer a mi mamá Elena Emperatriz, sino que fue mi mamá Elena, con súplicas, quien la convenció que me diera en adopción a ella, a la encargada de nuestros quehaceres domésticos, a la más pobre de nuestro hogar; lográndolo, a pesar del cariño de mi mamá por mi mamá Carmen, sentimiento que cristianamente plasmó en mi hermana menor, al bautizarla con su nombre: Carmen.

Cuando Daniel, Carmen, Elena y Elia me adoptaron, ya eran mayores de edad, y se esmeraron en inculcarme los principios que han fundamentado mi vida. Mi papá Daniel, además de enseñarme a trabajar honradamente, me enseñó a no someterme a las autoridades corruptas. Mi mamá Elena, con el esfuerzo que a diario realizaba para servirme, me enseñó a amar a los

pobres. Mi mamá Carmen me enseñó los Diez Mandamientos de la Ley de Dios y el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, así como la vida de los santos, en especial la de San Juan Bosco. Y mi Tía Elia, a quien también en mi corazón siempre he amado como madre mía, además de enseñarme a estudiar, me enseñó a amar al Niño Dios y a la Santísima Virgen María y a San José.

Ahora estoy celebrando 49 años de edad y 48 años de ser cristiano. Nací en El Salvador, en Santa Rosa de Lima, el 26 de junio de 1955; y el domingo 29 de junio de 1956, cuando tenía un año y tres días de haber nacido, mi mamá Elena Molina y mi tío Francisco Molina, de buena fe me llevaron a bautizar, habiéndome bautizado en nuestro templo el presbítero Fausto Ventura. Cuando cumplí 33 años de edad, hace 16 años, como en nuestro hogar nunca me ocultaron la verdad de mi origen paterno, me presenté en casa de mi padre Raúl Contreras, para que me reconociera como su hijo y me permitiera conocer y amar a mis hermanos y hermanas y demás parientes. De igual manera me he dedicado a conocer y convivir con los parientes de mi mamá Elena Emperatriz.

Gracias a Dios, en nuestro hogar me educaron para colaborar con las obras benéficas de la Iglesia Católica y de nuestra sociedad, canalizando nuestras donaciones a través de Cáritas, Cruz Roja, y de toda organización humanitaria dedicada a ayudar a nuestros pobres hermanos y hermanas salvadoreñas.

En 1975 comenzamos a colaborar con la obra social que había ideado nuestro antiguo párroco español, Leopoldo Barreiro Gómez: la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento. En

1977 fui por primera vez a Europa, con el Padre Leopoldo, a solicitar financiación para la obra.

Desgraciadamente, en vez de financiar la obra social, el Padre Leopoldo se dedicó a robar el dinero recaudado para ayudar a nuestros pobres hermanos y hermanas salvadoreñas, destinándolo a financiar sus insaciabiles vicios sexuales y sus cada vez más caras extravagancias, gastando millones de dólares en comprar terrenos, casas, empresas, vehículos, viajes, fiestas y regalos a sus amantes, demostrando su inmoralidad sacerdotal. Por culpa de ese estafador español, a pesar del capital y equipo odontológico aportado por católicos europeos y salvadoreños, durante 30 años, aún hoy, no hemos podido comenzar a construir la Clínica Parroquial de Santa Rosa de Lima.

Además del mal causado a nuestra parroquia, cuando el Padre Leopoldo regresó de Roma aplicando el legalismo que los estafadores del Opus Dei le enseñaron, usando criminalmente el título de Doctor en Derecho Canónico, para apropiarse la millonaria herencia de mi madre, ese chantajista sacerdote me echó de la casa de mi madre, diciéndome que yo no era hijo de Carmela. Después de prohibirme entrar a la casa de mi madre, en el Seminario San José de la Montaña, me amenazó con utilizar a los militares para matarme. Ese homosexual sacerdote no logró que los militares salvadoreños me mataran, gracias a nuestro justo y misericordioso Dios Padre, que se manifestó en los militares amigos de mi padre Daniel Medrano, en quienes protegieron y preservaron mi vida.

Ese depravado sacerdote español nunca quiso dar el dinero para construir nuestra Clínica Parroquial, sino que se lió con los hipócritas dirigentes eclesiales que han satisfecho y fomentado

su codicia y vanagloria. Como los degenerados han usurpado y corrompido el poder eclesial en nuestro país, al homosexual sacerdote Leopoldo Barreiro Gómez lo ascendieron a Teniente Coronel, en el mismo acto castrense en que a su perverso promotor y encubridor, al Arzobispo Monseñor Fernando Saénz Lacalle, lo ascendieron a General del Ejército Nacional. Como cristiano les digo: es Obra del Diablo que asesinos dirigentes del Opus Dei sean criminales militares en El Salvador.

Mi mamá Carmen, en cuanto conoció la amenaza de muerte del Padre Leopoldo, me ayudó a trasladar la sede de la Conferencia Episcopal de El Salvador, del Seminario a la residencia de nuestra familia en la Colonia Layco. Al Padre Leopoldo no lo echamos de nuestra casa, sino que trajimos la Conferencia Episcopal a nuestra casa, para desenmascarar la corrupción sacerdotal. Gracias a la infinita justicia de nuestro Dios Padre, en nuestra casa, en San Salvador, donde antes dormían los motoristas de Santa Rosa de Lima que trabajaban en nuestra empresa, tal como ordenó el Papa Juan Pablo II, después del escándalo mundial provocado por los sacerdotes homosexuales y pederastas, se creó el Tribunal Eclesiástico de El Salvador, para enjuiciar a los sacerdotes y monseñores criminales.

Todos los miembros de la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell, cumpliendo las despiadadas órdenes de ese homosexual chantajista sacerdote español, cometieron la infamia de no permitirme asistir a la velación, misa y sepelio de mi madre. Ese depravado sacerdote español, con sus asquerosos chantajes, a ustedes los obligó a ser personas malignas, indignas y desalmadas. Nuestro Dios Padre no está de acuerdo con ese chantajista sacerdote, y mi mamá Carmen tampoco. Un año después de la muerte de mi madre, usted mismo, Tío Nito, respetando y

cumpliendo la expresa voluntad de mi mamá, en su despacho notarial, me entregó el dinero que necesitaba para crear la Imprenta Cristianos Unidos “Santísima Madre de Dios”, con la cual he editado y distribuido los libros titulados: “Los sacerdotes y monseñores corruptos en El Salvador crearon su propio infierno” y “Santa Madre de Dios”.

El homosexual Padre Leopoldo a ustedes los ha convertido en esclavos de su depravación. Por las mentiras y chantajes de ese perverso sacerdote, ustedes desde hace 23 años me aborrecen. Mi única esperanza es la verdad y el amor que procede de Dios, porque ustedes dejarán de aborrecerme en cuanto logren reconocer la verdad y el amor de Dios. Y para que ustedes puedan reconocer la verdad y el amor de Dios, los estoy librando de las garras de ese corrupto sacerdote español, echándolo de nuestra nación, de El Salvador.

Nuestro Señor Jesucristo prometió que “la verdad os hará libres”. Y así será. El Padre Leopoldo se negaba a cambiar y, con un escrito que publiqué en Santa Rosa de Lima, logré que los obispos lo quitaran de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal. Con el libro que entregué al Tribunal Eclesiástico, logré que lo quitaran del Ordinariato Militar. Tal como está escrito en el libro, para que no sigan perjudicando a nadie más en El Salvador, el Padre Leopoldo y Monseñor Sáenz Lacalle, tendrán irse para siempre a España, a hacer lo que les he dicho: a arrepentirse y pedir perdón, rogando por la salvación de sus almas y de todo el mundo.

Si en 1967 el Padre Flaviano Mucci hubiera venido a Santa Rosa de Lima en vez de a Sonsonate, miles de cristianos salvadoreños y salvadoreñas jamás hubiésemos sido denigrados y

estafados por el Padre Leopoldo Barreiro Gómez, sino que llevaríamos 37 años haciendo buenas obras sociales en todo El Salvador. La voluntad de nuestro Dios Padre quiso que así sucediera, nos ha hecho vivir esta aleccionadora experiencia eclesial, y a mí me ha hecho relator de nuestra bendita experiencia familiar, para que a los hermanos y hermanas protestantes les enseñemos a amar y honrar a nuestra Santísima Madre, a la Virgen María, a la Madre de Dios con nosotros.

Por culpa de ese asesino-homosexual-estafador-sacerdote-español, este año 2004, en los días previos a Semana Santa, en Santa Rosa de Lima perdimos el terreno y aulas de nuestra Escuela Comunal Agrícola. La lista de nuestras millonarias pérdidas, y de los millonarios robos del Padre Leopoldo y sus secuaces, no ha prescrito, sino que se incrementa cada día. Por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, en concepto de indemnización, por todos los graves daños y perjuicios que nos han causado, para financiar nuestras obras sociales generadoras de empleo y desarrollo comunitario, esta carta ayudará a recaudar la donación de 50 millones de dólares, los cuales serán aportados, invertidos y administrados por nuestros fieles hermanos y hermanas colaboradoras.

Rogando por el arrepentimiento y perdón de los pecados, agradeciendo sus bendiciones y su amor a los pobres, les saluda y abraza en Cristo Jesús, nuestro Señor y Redentor, El Salvador del mundo.

ESTAFAS Y AMENAZAS DE MUERTE DEL PADRE LEOPOLDO

*El odio provoca discusiones,
el amor cubre todas las faltas.*

Proverbios 10, 12

Dr. Juan Serarols h.,
hermano de mi madre Carmen Serarols de Medrano.

Querido tío Nito:

En España no pude asistir al entierro de papá Juan, ni al entierro de mamá Estrella, por la prohibición que el Padre Leopoldo me ha impuesto desde hace dos décadas.

Hace pocos días, el 2 de febrero del 2000, falleció Estrellita, y no pude asistir a su entierro en San Salvador, por prohibición del Padre Leopoldo.

Matilde vino desde Alemania para el entierro de Estrellita; y yo, a pesar que usted sabe cuánto la quiero, no pude estar con ella, por la prohibición del Padre Leopoldo.

Es injusto. Yo debería haber estado en San Salvador, en el entierro de Estrellita, en vez de estar obligadamente en Santa Rosa de Lima, escribiendo este testimonio.

Durante las últimas dos décadas, el Padre Leopoldo me ha prohibido estar con personas que quiero, en El Salvador, Ale-

mania, Italia y España. Son cientos de amistades a las cuales no puedo visitar como antes, tan sólo por la terquedad de ese desagradecido sacerdote español.

Que el Padre Leopoldo me prohíba visitar a su familia, lo acepto, porque al fin de cuentas son sus parientes. Hay muchos sacerdotes y monseñores a los cuales también me puedo abstenner de visitar, para no tener que soportar su hipocresía. Pero lo que jamás aceptaré, bajo ninguna circunstancia, es que ese malvado sacerdote español me impida estar tranquilamente con mi madre en San Salvador.

Las prohibiciones y amenazas del Padre Leopoldo son insostenibles. Siempre tengo que andar vigiando que el Padre Leopoldo no esté en casa, para visitar a mi madre. Y sólo puedo estar con ella muy de vez en cuando, tan sólo unos pocos minutos, siempre tengo que marcharme pronto, para no seguir soportando el infierno que ese satánico sacerdote español ha creado a su alrededor.

Mi mamá ya está de edad muy avanzada, y, cuando ella muera, no podré asistir a su entierro tranquilamente, por culpa del criminal Padre Leopoldo. ¿Cómo voy a poder permitir que ese canalla sacerdote español continúe manipulando los sentimientos de los parientes de mi madre para que me sigan tratando con desprecio que no merezco?

Es el colmo. ¿Cómo un satánico sacerdote español puede venir a nuestro país a perturbar mi vida? ¿Qué maldita clase de cínico sacerdote católico es ese para venir a imponerme sus diabólicas prohibiciones y amenazas? ¿Cómo es posible que la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell continúe soportando la corrupción del Padre Leopoldo? ¿Acaso no conocen su de-

pravación sacerdotal? ¿Por qué me han condenado injustamente a mí por culpa de ese hipócrita sacerdote español? ¿Por qué yo tengo que seguir soportando tal injusticia?

Usted, tío Nito, cuando joven, como hombre, jamás habría permitido que ningún sacerdote le denigrara su prestigio profesional y amenazara su vida con hombres armados, y, por supuesto, jamás habría consentido que un cualquiera le impidiera vivir tranquilamente con su madre. ¿Por qué yo he de soportar semejante aberración sacerdotal?

A usted le consta que fui educado para amar y proteger a mi familia. Es mi deber proteger a mi madre, de cualquier maldad y de cualquier malvado. Como cristiano, debo cumplir el mandato que Dios me impone. Usted sabe que es mi deber librar a mi madre de las garras de ese estafador sacerdote, de tan perversa bestia homicida.

Si mi madre continúa siendo engañada por el degenerado Padre Leopoldo, Dios va a condenar su alma. Esa maldad no se la permitiré a ese degenerado sacerdote. Ante todos los pueblos de El Salvador y del mundo, seguiré luchando para salvar el alma de mi madre, hasta librarla de ese inmisericorde demonio español.

No quiero que ese satánico sacerdote español siga engañando a mi madre. Como hijo, tengo derecho a exigir para mi madre la asistencia de sacerdotes honestos, que honestos los hay, incluso españoles, y usted lo sabe, gracias a Dios.

Cuando mi madre muera, quiero que se presente ante Dios en estado de gracia. No quiero que mi madre muera en flagrante pecado mortal, no quiero que muera encubriendo ni halagando a ese homosexual sacerdote español.

Y no sólo me preocupa mi madre, sino todos sus parientes, en especial los niños y niñas de la familia, para que no sigan siendo engañados por el degenerado Padre Leopoldo.

No puedo permitir que mi madre se condene. Usted tampoco debería consentir que ella se condene. Usted no debería tolerar que nadie de la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell se condene por culpa de tan depravado Doctor en Derecho Canónico.

Usted es abogado, hijo de españoles, y lleva dos décadas encubriendo los perversos delitos de ese sacerdote español. ¿Acaso no fueron españoles los que vinieron a enseñarnos el cristianismo? ¿Qué categoría de cristianos son los españoles que prometen cosas buenas y hacen cosas malas? ¿Acaso los españoles ya dejaron de creer en lo que escrito está en la Santa Biblia? ¿Acaso los españoles ya dejaron de tener temor de Dios? ¿Acaso, ustedes, los españoles, creen que sus almas no van a ser condenadas por los daños y perjuicios que nos causan sin piedad alguna?

Ustedes, mis parientes españoles, me dijeron que me convenía ser honesto, y por eso les estoy exigiendo que sean decentes. Ustedes me dijeron que yo debía ser una persona honrada, y honradamente quiero que se libren para siempre de esa perversa corrupción. Ustedes me dijeron que querían que hiciera cosas buenas, y estoy haciendo lo mejor que puedo hacer. ¿Acaso no es bueno ayudarles a salvar el alma de la condenación eterna? ¿Qué otra cosa mejor puedo hacer por ustedes? ¿Acaso no fueron ustedes quienes me inculcaron las leyes y las razones para hacer lo que ahora estoy haciendo?

Si estudia la Biblia, se dará cuenta que, al desenmascarar los

chantajes y estafas del corrupto sacerdote español, estoy cumpliendo fielmente mi deber cristiano.

Si estudia la Biblia, se dará cuenta que el encubrimiento del Padre Leopoldo no conviene. Más conviene no seguir dejándose engañar por el estafador español que embauca a sus amistades a tan lamentable situación.

El Padre Leopoldo es un criminal. Cuando regresó de Roma, los engañó para que me aborrecieran. Los ha engañado, para imponerme la maldad de sus calumnias y su mortífera prohibición.

Durante todos estos años he soportado las amenazas y humillaciones de ese embustero sacerdote español, esperando cambiase de actitud. Mas esa bestia es incapaz de renunciar al cinismo de su maldita prohibición, que hace décadas comenzó a imponer por la brutalidad de sus calumnias y por las asesinas armas de los militares desalmados. El Padre Leopoldo es el mismísimo demonio, disfrazado de sacerdote católico.

Usted, tío Nito, es Abogado y Notario de El Salvador, y sabe que el Padre Leopoldo durante las últimas dos décadas ha sido implacable conmigo, a tal grado que he maldecido el día y la hora en que conocí y confié en tan hipócrita sacerdote. No obstante, reconozco que es por el bien de la Humanidad, y por ello le agradezco a Dios sus bendiciones.

Cometí el error de confiar en el Padre Leopoldo, porque creí que deseaba ayudar a nuestra familia y a nuestro pueblo, en cuanto que eso prometió y aparentó al principio. Usted sabe que Elia, Elena y Carmen se desvivieron en atenciones y yo entonces creí que había encontrado al hermano que nunca creció conmigo.

El perverso sacerdote español con engaños se ganó la confianza de mi familia, y, una vez dentro de nuestro hogar, en su malvado afán de quedarse con la millonaria herencia de mi madre, comenzó a difundir calumnias para que todos me aborrecieran, y me amenazó con mandarme a matar con los militares. Tan seguro estaba de lograr su nefasto propósito, que en mi propia cara me dijo que yo ya estaba muerto.

En nuestro país ya había visto y padecido mucha maldad, pero jamás había sufrido el daño que puede causar la mala lengua de un sacerdote sin escrúpulos. Resultó triste para mí ser atacado a traición por quien yo consideraba mi amigo, mi hermano, nuestro sacerdote.

Nunca se me quita el pesar de que Elia y Elena Medrano sufrieran tanto en sus últimos días, por culpa de la mala lengua del Padre Leopoldo. Al desalmado sacerdote español, con tal de lograr su insano propósito de enriquecerse, no le ha importado martirizar a mi familia.

El Padre Leopoldo con su venenosa lengua le prendió fuego al infierno que creó en nuestro país, incendiando a todas sus amistades. Ya lo manifiesta el evangelista Santiago en su Epístola Universal: *"La lengua es un fuego... e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno"*, concluyendo que *"esto no debe ser así"* (St 3, 6 y 10).

Ese satánico sacerdote español, nunca debió haber sido tan cruel conmigo. Para que yo no sufriera todo lo que me ha obligado padecer, hubiese sido preferible que el Padre Leopoldo Barreiro Gómez me hubiera acribillado el cuerpo a balazos y me hubiere descargado una ráfaga de tiros en la cabeza, para estar bien seguro que me había asesinado para siempre, en vez

de haberme torturado tanto.

En el mundo existen hombres hipócritas, avaros, ladrones, asesinos, mentirosos, homosexuales, todo tipo de calaña. A mí, por desgracia, me ha tocado soportar al degenerado Padre Leopoldo, a ese depravado Coronel español que usurpa poderes y privilegios chantajeando a sus amistades y familiares. Con tal de lograr sus insanos propósitos, a ese sacerdote no le importa manipular a sus seres queridos.

El chantajista Padre Leopoldo durante todos estos años estuvo utilizando a Estrellita como pantalla en San Salvador. La trajo de Galicia a nuestro país, porque sabía que yo era incapaz de causarle dolor a su hermana. Se aprovechó de ella para evitar que yo denunciara su corrupción en nuestro país, porque él conocía mi sentimiento hacia su hermana. Usted sabe que he soportado toda clase de humillaciones y calamidades, tan sólo para no causarle dolor a Estrellita.

Hasta ahora me había abstenido de denunciar en nuestro país su depravación, para no avergonzar a su hermana. Ahora Estrellita ya está enterrada y nada me impide luchar contra el fariseísmo e hipocresía sacerdotal en nuestra nación. Ahora comienzo a desenmascarar por completo a ese demonio, advirtiéndole que a sus amenazas de muerte ya no les temo, porque la muerte para mí es ganancia, ya que me reuniré con quienes me han amado de verdad.

Durante veinte años me he reprimido de denunciar el degenerar sexual del Padre Leopoldo, incluso ante ustedes, ante mis parientes españoles, he guardado silencio, por consideración a sus hermanos Juan y Pedro, a sus hermanas Matilde y Josefa, así como a todos sus sobrinos, sobrinas y demás familiares en

España y Alemania.

Durante veinte años infructuosamente le he suplicado a ese sacerdote católico que cambiase de actitud, que no los avergonzara públicamente. Ese perverso nunca quiso cambiar, sin importarle la deshonra de su familia. Si ese mezquino sacerdote español no ha hecho nada para evitar el deshonor de sus parientes, ¿por qué he de seguir soportando sus sandeces? Aunque sigo lamentando que así sea, ya no puede ser de otra manera. Ese demonio así ha querido que sea, y así será.

A miles de personas les consta que me he sacrificado para evitar la deshonra de la familia Barreiro Gómez. En 1990, en Santiago de Compostela, en las oficinas de nuestra asociación, ante las autoridades, público y periodistas, con una cuchilla, me hice tres heridas profundas en mi mano, cortándome carne, venas, tendones y nervios. Gracias a que los policías españoles me llevaron de emergencia al Hospital General de Galicia, los médicos me salvaron la vida. Así les he demostrado cuánto me duele esta trágica situación. Así esperé obtener un poco de compasión.

Después de que me operaron en Galicia, vine a El Salvador todo vendado y le supliqué al Padre Leopoldo que cambiara de actitud, que tuviera piedad de mí y de todos nosotros, que le evitara mayores disgustos a su familia. A pesar de mi doloroso sacrificio, ese sacerdote español fue incapaz de mostrar siquiera una pizca de comprensión y misericordia.

En mi siguiente viaje, en cuanto regresé de Portugal, distribuí en Santa Rosa de Lima la carta donde invité al Padre Leopoldo a regresar a nuestro pueblo, para que concelebrara, con todos los sacerdotes y monseñores salvadoreños y extranjeros que

iban a estar presentes, la eucaristía inaugural de nuestro renovado templo parroquial y que pusiera la primera piedra del Edificio Clínica Casa Comunal que él por su propia voluntad comenzó a promover en 1975.

Ese sacerdote es necio. En vez de venir a Santa Rosa de Lima, como no quiso reconciliarse con la feligresía de su antigua parroquia y destinar un millón de colones para construir la obra social que había prometido, se vio obligado a renunciar a la Conferencia Episcopal.

Ese satánico sacerdote le tiene pánico a Santa Rosa de Lima. Es incapaz de rezar el Padrenuestro sinceramente, en nuestro templo, ante nuestro pueblo. En vez de venir a reconciliarse ante todos los sacerdotes y monseñores, autoridades civiles, autoridades militares, dirigentes de ONGs, representantes de medios de comunicación y miles de feligreses de nuestro pueblo, ese demonio prefirió seguir cometiendo fechorías en San Salvador.

Tal como se lo planteé el 1 de agosto de 1990, al Padre Leopoldo no le quedó otra opción, o regresaba a nuestro pueblo a cumplir su palabra, o renunciaba a la Conferencia Episcopal. El resultado de mi estricta condición, fue fulminante, en cuanto que no tardé ni siquiera 10 días en echarlo de su cargo episcopal. En esos días a ustedes les dijo que se marchaba de la Conferencia porque estaba cansado. Esa fue otra de sus hipócritas mentiras. Ese zaino sacerdote, a ustedes, con mentiras los ha mantenido engañados, siempre.

En 1990 le demostré a todos los sacerdotes y monseñores, que ese endiablado sacerdote español sólo es capaz de rezar el Padrenuestro hipócritamente, en donde los fieles desconocen su

demoníaca posesión, o ante católicos que le encubren su corrupción por insano interés.

Antes de que se negara a rezar el Padrenuestro en Santa Rosa de Lima, usted sabe que al Padre Leopoldo lo trataba con consideración, le suplicaba, como a un hermano y amigo, con la esperanza de que su retorno y deseo de servir al prójimo resolvería todos los problemas. Desde el mismo instante en que se negó a rezar el Padrenuestro sinceramente, ese demonio no merece ninguna conmiseración.

Ese satánico sacerdote, nuestro antiguo párroco de Santa Rosa de Lima, el ex Secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador, ahora se jacta de ser un flamante Coronel del Ejército de El Salvador. Al final siempre se descubre la verdad. Y la verdad es que ese sacrílego demonio español vino a crear su propio infierno en nuestro país, para poder ser millonario y militar. Que turbia y retorcida ha sido toda la vida de ese maquiavélico sacerdote español.

Su vida es grotesca, se mire por donde se mire. Resulta ridículo que a un sacerdote homosexual español lo hayan nombrado Coronel de nuestro aguerrido Ejército Nacional. Es deplorable que ese diabólico sacerdote, en vez de ser el excelentísimo Obispo que anhelaba al principio, haya terminado pavoneándose como degenerado Coronel por nuestros cuarteles. Resulta chocante que nuestro antiguo sacerdote católico haya cambiado la feligresía de nuestra parroquia, por la tropa de nuestro Ejército Nacional, para poder satisfacer sus obscenas apetencias sexuales.

Lo más triste para los fieles laicos que durante dos décadas han defendido al Padre Leopoldo, es que, sin saberlo, han am-

parado a un sacerdote homosexual, a un traicionero y libertino personaje, de cuya inmoralidad se avergonzarán.

Teniendo en cuenta que las solapadas actividades sexuales del Padre Leopoldo siempre han sido conocidas por los sacerdotes y obispos corruptos, sus secuaces, los que se dedican a robar la ayuda internacional, se han encargado de defenderlo, a capa y espada. El Padre Maligno incluso se ha dedicado a alabar, intentando hacerle creer a nuestra feligresía su sarta de mentiras. Otros, en cuanto solicitaron información a las fuentes fidedignas que tiene la Iglesia para indagar la moral de sus miembros, desistieron de encubrirlo y nos han ayudado. Otros han preferido quedarse al margen de la bochornosa situación, a espera de resultados.

Tío Nito, usted sabe muy bien que ese sacerdote ahora está en boca de miles y miles de cristianos católicos y de otras Iglesias evangélicas, y cada vez estará en boca de más gente que se interesa por este peliagudo caso de inmoralidad sacerdotal. Aunque intenten lo contrario, la verdad siempre saldrá a la luz pública. Dice la Biblia que la verdad será descubierta, *"porque nada hay nada oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz"* (Mr 4, 22; Lc 8, 17). Todo se está indagando, por distintos medios, y, al final, todas las pruebas de la corrupción de ese sacerdote serán de dominio público. Así será, no lo dude.

Tío Nito, usted mismo ha comprobado que los más recalci-trantes defensores de ese demonio español, en su torpe y obstinado afán de encubrirlo, se han dedicado a difundir mentiras, acrecentando su inmoralidad, vertiendo calumnias que les comprometen judicialmente en cuanto se descubren sus malas in-

tenciones, difamaciones que les degradan ante la gente interesada en conocer la verdad, infamias que les envilecen cada vez más. Esos degenerados fraguan su propia condenación, aunque hipócritamente afirman lo contrario.

Tío Nito, usted sabe que antes de ser adoptado, me llamaba Alfredo Molina, y el Dr. Juan Molina Reyes, mi tío Juan, era hombre de leyes, muy serio en sus asuntos, a tal extremo que, como él mismo decía, se *"avergonzaba de sus colegas"*. Gracias a Dios, tengo parientes que son hombres de leyes y de palabra firme, que me inspiran a ser como ellos.

Para honrar a mis parientes abogados y notarios, estoy resolviendo este intrincado asunto, tal como usted me lo aconsejó hace dos décadas, planteándolo con absoluto rigor, de forma totalmente favorable a nuestro pueblo y la Humanidad.

Para que no se siga burlando de la memoria de nuestros padres ni de la inteligencia de nuestros hijos, a ese perverso sacerdote, a ese demonio español, a ese inmoral Doctor en Derecho Canónico graduado en Roma, le estoy demostrando que las leyes de El Salvador, tanto las divinas como las civiles, deben respetarse como es debido.

Porque es justo y necesario, por ser mi deber y salvación, durante todo este tiempo me he dedicado a preparar mi defensa religiosa y mi defensa legal. Ahora reclamo todos los derechos eclesiales y civiles que me asisten para que el hipócrita Coronel Leopoldo Barreiro Gómez no me siga denigrando y amenazando de muerte.

Durante las dos décadas anteriores, he estudiado la Biblia, para impedir que el Padre Leopoldo y sus secuaces sigan utilizando la Palabra de Dios para estafar a nuestros hermanos y her-

manas cristianas.

Durante dos décadas, he investigado y acumulado pruebas de los más escandalosos fraudes y estafas cometidas por el sacerdote español, para que sea enjuiciado ante todo el mundo, hasta que la curia vaticana restituya mis derechos.

La restitución de mis derechos por parte de la curia vaticana, tardará tiempo en llegar, pero le aseguro que algún día en el futuro me serán debidamente reconocidos, al igual que nuestro actual Papa ha restaurado ante todo el mundo, siglos después, el honor de quienes desenmascararon la corrupción y envilecimiento sacerdotal, el honor de los cristianos que durante la mal llamada Santa Inquisición fueron denigrados, torturados e incluso asesinados. Como de todos es ahora sabido, reconoció el prestigio profesional de quienes en su tiempo cumplieron la obligación de dar a conocer al mundo sus extraordinarios descubrimientos científicos.

Después de todo el desengaño que he vivido, sería ingenuo si todavía pensara que los obispos titulares y auxiliares salvadoreños me van a restituir mis derechos de inmediato, máxime cuando me consta que algunos de ellos han cometido exactamente el mismo pecado mortal del Padre Leopoldo, robar y despilfarrar la ayuda humanitaria internacional que los ha enriquecido y envilecido ilícitamente.

A usted le consta que varios monseñores han comprado valiosas propiedades, incluso a la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell, no porque tuvieran necesidad de vivir en ellas o para ayudar a los pobres, sino simplemente por pura maldad y capricho, porque en la Conferencia durante la guerra civil tuvieron a su disposición millones de dólares para robárselos y comprar

terrenos, construcciones y otros bienes que les apetecieron en diversos lugares de nuestro país.

Cuando el Padre Leopoldo estaba en la Conferencia, algunos sacerdotes y monseñores me animaban a denunciar la corrupción de ese sacerdote español. Yo cumplí la obligación de denunciar la corrupción del perverso secretario episcopal, pero nunca cometí el error de identificarme con los que me incitaban a denunciarlo. Y me valió no haberme dejado engañar por nadie, porque algunos de los que me exhortaban a denunciar la corrupción, en cuanto llegaron al poder se dedicaron a cometer el mismo pecado, demostraron que también son corruptos, dedicándose a robar la ayuda internacional para adquirir valiosas propiedades inmobiliarias.

Al igual que antes denuncié al sacerdote español, también denuncio a los actuales corruptos, a los ladrones. Millones de salvadoreños conocen los escandalosos casos de corrupción clerical, que durante los últimos años se han denunciado en nuestro país, a través de radio, prensa y televisión. Y lo que se ha denunciado casi no es nada, comparado con la realidad, con lo que todavía está oculto.

Los sacerdotes y obispos corruptos me odian porque denuncio su perversión religiosa, su hipocresía, su ladronismo. Que digan y hagan lo que quieran, que me maten si quieren, pero yo he cumplido y seguiré cumpliendo mi deber como creyente cristiano, que coincide exactamente con mi deber como ciudadano salvadoreño. Los he reprendido, y los seguiré reprendiendo, porque persisten en pecar, porque persisten en ser delincuentes. Yo no obedezco a nadie con intereses mezquinos, sino a mi conciencia. La Santa Biblia me dice cómo debo proceder,

y así lo he hecho, con todas sus consecuencias: *«A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.»* (1 Ti 5, 20).

A los presbíteros católicos corruptos los reprendo delante de todo el mundo, porque no obran con justicia. Esos hipócritas nos engañan con la falsa doctrina que difunden, que por su maldito amor al dinero enseñan mal el Evangelio a nuestro pueblo, para imponer y ocultar sus fechorías religiosas. La Biblia nos lo proclama con absoluta claridad: *«Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales. Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores»* (1 Ti 5, 3-10).

Si nuestros presbíteros en realidad quisieran ser justos y piadosos, deberían eliminar la falsa moral que demuestran públicamente. El Arzobispo de San Salvador, Monseñor Fernando Sáenz Lacalle, también de nacionalidad española, durante la homilía en nuestra Catedral Metropolitana, tal como sale publi-

cado en El Diario de Hoy, del 10 de abril de 2000, *"nos pidió a los salvadoreños que denunciemos a las autoridades los hechos delictivos de los que tengamos conocimiento"*. Sin embargo, debido a la corrupción e hipocresía que sigue existiendo en la Conferencia Episcopal, a pesar de que denuncié al perverso presbítero español y que existen pruebas irrefutables de su depravación sacerdotal, al Padre Leopoldo, en vez de castigarlo, nuestras autoridades lo han nombrado Canciller Secretario General del Ordinariato de nuestro Ejército Nacional, concediéndole a dedo el título de Coronel. O sea que, debido a la hipocresía, ahora estamos peor que antes de haber denunciado a ese delincuente, porque ahora a los pobres salvadoreños nos obligan a darle reverencias a un patán ungido de autoridad religiosa, y a cuadrarnos ante ese maricón investido de autoridad militar.

Yo he hecho exactamente lo que solicita el Arzobispo en su homilía. Es el Arzobispo quien está incumpliendo por completo lo que ha predicado en nuestra Catedral Metropolitana contra la delincuencia. Teniendo en cuenta que el Padre Leopoldo ahora es Coronel y que Monseñor Sáenz Lacalle es General de Brigada del Ejército, resultan a todas luces polémicos sus encumbrados nombramientos militares, por haber amparado a un sacerdote corrupto de nacionalidad española.

Que no vaya a salir diciendo su otro compatriota español que no sabía nada de la corrupción del Padre Leopoldo, porque eso es mentira, ya que todos los obispos en la Conferencia Episcopal tienen fiel constancia de la depravación de ese sacerdote español. Nuestras autoridades católicas no deberían ser tan cínicas. ¿Cómo puede tener semejante cara un monseñor español para solicitarnos a los cristianos que denunciemos a los delin-

cuentas ante las autoridades, cuando él está encubriendo y promoviendo en encumbrados cargos a su delincuente colega sacerdote y militar en nuestra nación centroamericana? Que dejen de ser cínicos.

Los sacerdotes y monseñores corruptos saben que a mí me pueden mandar a asesinar, en cuanto les apetezca, ya que ellos siempre saben dónde estoy y que nunca utilizo ninguna clase de guardaespaldas para protegerme; no obstante, gracias a Dios, a ellos también les consta que ahora sólo pueden torturar y matar mi cuerpo, porque a mi alma y mi espíritu, al espíritu de mi familia cristiana, a la parte verdaderamente valiosa y trascendental de mi ser, ya nunca podrán asesinarla, porque es totalmente inalcanzable e indestructible para ellos.

Los sacerdotes y monseñores corruptos me odian, me aborrecen, porque saben que nunca me he sometido a su perversión religiosa, porque he ofrendado mi vida para hacer prevalecer los legítimos derechos de propiedad de los pobres, porque estoy librando a nuestro pueblo de la ignorancia, para que esos sinvergüenzas no sigan impunemente robando y malgastando los donativos internacionales.

Todas las truculentas artimañas de los sacerdotes y obispos corruptos, poco a poco, las he ido desenmascarando. Paso a paso, lentamente, he ido liberándome de su maldad e ignominia. Estrecho es el sendero del bien, pero me ha valido la pena avanzar, no por donde es fácil, sino por donde me conviene.

Ahora, ese malvado español, a Santa Rosa de Lima le tiene más pánico que nunca, porque en nuestro pueblo miles de personas saben que es estafador, porque sabe que a estas personas ya no puede venir a engañarlas con más mentiras y falsas pro-

mesas.

Con mis publicaciones, he logrado que muchos jóvenes de nuestro pueblo tengan acceso a las pruebas de tanta corrupción sacerdotal, para que no los sigan engañando y estafando. Al igual que mis padres me educaron para que defendiera a nuestra familia y nuestra Iglesia, ellos también tienen que aprender a defender nuestro pueblo y nuestro futuro.

Ni siquiera el Padre Maligno ha logrado hacerle creer a la gente de nuestro pueblo que el Padre Leopoldo es una persona honesta, porque aquí muchas personas conocieron su homosexualidad, porque el Edificio Clínica Casa Comunal todavía está sin construir, porque lo han visto en San Salvador en sus lujosos vehículos con sus guardaespaldas, aquí hay católicos que fueron testigos de cómo en San Miguel se vendió la ayuda material que se canalizaba a través de nuestra Cáritas Diocesana, hay gente que conoce algunas de las valiosas propiedades que han adquirido y los vulgares negocios a los que nuestros sacerdotes católicos se dedican.

Yo creo fielmente en la promesa divina: *"la verdad os hará libre"*. Sé que el tiempo es mi mejor aliado y es por ello que tengo tanta paciencia. Llegará el día, incluso más allá de mi propia muerte, en que saldrán a la luz pública muchas más pruebas que demuestren la corrupción de los sacerdotes y monseñores que se han dedicado a desprestigiarme, que me han denigrado injustamente, que me han "excomulgado" porque no me someto a su depravación moral.

Las "excomuniones" de los sacerdotes y monseñores corruptos, no tienen ningún valor, porque su inmoralidad los descalifica para actuar con justicia y caridad, por no dedicarse a cum-

plir la voluntad de Dios, sino a manipular los sacramentos para imponer y encubrir sus fechorías.

La Biblia nos advierte a los creyentes sobre las diabólicas estafas que cometen los sacerdotes "excomulgadores". La predicción contra los presbíteros apóstatas, en Santa Rosa de Lima se ha cumplido, al pie de la letra. Ya no nos engañan. *«El Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias; porque por la palabra de Dios y por la oración es santificado»* (1 Ti 4, 1-5).

Tío Nito, a mí me ha tocado la desdicha de tener que soportar toda la maldad de los sacerdotes apóstatas de la fe. Tal como predijo el apóstol san Pablo, no he podido casarme y formar mi hogar, por culpa de ese homosexual sacerdote español, que me ha "excomulgado" desde hace dos décadas. Dentro de pocos días voy a cumplir 45 años y le aseguro que cada día que pase, mi reclamo será cada vez más fuerte. ¿O es que acaso esos degenerados sacerdotes no saben el daño que le causan a mi familia? ¿Acaso esos depravados sacerdotes no saben que yo fui adoptado y educado por la familia Medrano para garantizar su prestigio y descendencia?

Las "excomuniones" del Padre Leopoldo y del Padre Maligno me causan un daño que jamás admitiré, que me obliga a des-

enmascarar toda la hipocresía sacerdotal. Por culpa de esos degenerados sacerdotes, ninguna mujer decente puede casarse conmigo en nuestro templo. Mi padre, Daniel Medrano, nunca le admitió ninguna mariconada o ladronismo a ningún sacerdote, al igual que no se los admito yo. Esta es mi parroquia y mientras no se restituyan todos mis derechos para poder casarme, a esos pervertidos los seguiré combatiendo, cada vez con mayor firmeza. El Padre Leopoldo por corrupto anda huyendo de nuestra parroquia, y por lo mismo el Padre Maligno ha estado manifestando su deseo de marcharse. Nunca encontrarán un sitio donde esconderse de la justicia. Dondequiera que vayan esos dos, allá los perseguiré, hasta que me reintegren todos los derechos que legítimamente me pertenecen, a fin de que esos depravados no sigan perjudicando a nadie más con sus diabólicas "excomuniones".

El hecho de que los sacerdotes maricones sean incapaces de enamorarse y casarse con una mujer, que esos desgraciados prefieran enamorarse de los hombres que se cruzan por su vida, no les da ningún derecho a manipular los sacramentos de nuestra Santa Iglesia para impedir que en nuestro templo me case con una mujer y en nuestro hogar y en nuestro pueblo ver crecer a nuestros hijos e hijas.

Que conste que les reclamo por todos los daños y perjuicios que han causado. Y llegará el día en que les reclame ante los tribunales eclesiásticos, incluso por sus malditas "excomuniones", porque no proceden en derecho.

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno, ya que ambos han manifestado su deseo de convertirse en obispos, deberían cumplir lo que el apóstol san Pablo les dice a los obispos: deberían

tener su propia mujer y crecer sus hijos e hijas con honestidad, deberían dedicarse a ganar el sueldo de cada día con honradez y decoro, en vez de ser codiciosos y pendencieros, en vez de dedicarse a incordiar la existencia a los fieles cristianos que no comulgamos con su degeneración sacerdotal. En vez de andar engañando a la gente para satisfacer sus vicios, deberían dedicarse a cumplir las obligaciones que el apóstol san Pablo les consigna en la primera carta epistolar a Timoteo, capítulo 3, versículos del 1 al 7.

Yo he combatido la hipocresía sacerdotal durante dos décadas, y la seguiré combatiendo siempre, porque jamás me someteré a las sandeces de sacerdotes corruptos. Me dedico a desenmascarar su satánica hipocresía, para que nuestro pueblo conozca la manipulación sacramental y las fechorías doctrinales de los sacerdotes, obispos y cardenales que tanto desprestigian a nuestra Iglesia Católica.

A esos sacerdotes hipócritas de nada les sirve rezar tanto. Los escandalosos son esos predicadores ladrones, sacrílegos, que descaradamente violan la Ley de Dios.

Actuando en mi legítima defensa, tengo pleno derecho a denunciar ante el mundo la depravación moral del Padre Leopoldo, del Padre Maligno y de todos sus secuaces.

No soy el único afectado con las falsas "excomuniones" que nos imponen los sacerdotes en nuestra parroquia. En Santa Rosa de Lima, a decenas de hermanos y hermanas católicas del Ministerio Siervos de Jesucristo, el Padre Maligno los ha "excomulgado", tan sólo porque no se someten a su satánica perversión sacerdotal. Esos depravados apóstatas de la fe nos siguen "excomulgando", como si todavía estuviéramos en los

tiempos de la demoníaca inquisición, de la mal llamada "Santa Inquisición".

Tan falsas son las "excomuniones" de esos hipócritas sacerdotes, que no se atreven a decretarlas como en Derecho Canónico está estipulado. El Padre Maligno sólo a los feligreses ignorantes ha logrado engañar con las masivas falsas "excomuniones" que han realizado en Santa Rosa de Lima. Tarde o temprano, todo el cinismo de esas falsas "excomuniones" saldrá a la luz pública, para que se haga caridad y justicia en nuestro pueblo. Los cristianos que han de juzgarme correctamente, en cuanto reconozcan la verdad, me absolverán de esas sandeces sacerdotales.

Para que no queden impunes las calumnias y difamaciones que los sacerdotes y monseñores corruptos han vertido contra mí y contra muchos de nuestro pueblo, durante todos estos años me he dedicado a organizar el "*macrojuicio*", que se continuará desarrollando en todo el mundo, hasta cuando se reconozca públicamente que hemos obrado bien luchando contra la endiablada corrupción episcopal.

La Biblia me garantiza que "*la verdad nos hará libres*". Por eso, para que se descubra toda la verdad, esta carta la distribuiré masivamente, comenzando por Santa Rosa de Lima. Así todos nuestros hermanos y hermanas cristianas conocerán la razón por la cuál durante dos décadas jamás he cedido en mi lucha para librarme de la infamia sacerdotal del criminal Coronel Leopoldo Barreiro Gómez.

Los limeños conocen la buena enseñanza que me proporcionó mi familia. Muchos católicos de nuestro pueblo, incluso parientes míos, se han extrañado por el pleito que durante dos décadas

he tenido con el Padre Leopoldo y sus secuaces. Mucha gente se ha extrañado porque me dedico a desenmascarar al Padre Maligno, porque desde cuando dejé de ser niño no había vuelto a tener un enfrentamiento verbal ni físico con nadie en Santa Rosa de Lima, ni en ninguna otra parte.

Ustedes, al igual que todos los de mi pueblo, saben que estaba acostumbrado a tratar a toda la gente como buenos clientes. En nuestra empresa familiar, todos eran buenos clientes, incluso los de un centavo, medio real o cuartillo. Nunca dejábamos de atender a nadie, porque todos nos proporcionaban ganancias, suministrándonos energía eléctrica, molinos, azúcar, hielo, gaseosas, cervezas, conos, cocinas, gas, propiedades, dólares, y cuanto cosa nos dedicamos a comerciar, teniendo como clientes a toda la gente de Santa Rosa de Lima y pueblos circunvecinos, tanto de nuestro país como de Honduras. Nuestra gestión comercial siempre fue normal, nos conformábamos con ganar un poco en cada venta o servicio que realizábamos, pero al final del día, como eran muchos los ingresos, las ganancias obtenidas nos permitían vivir con la comodidad, tranquilidad y prestigio que disfrutábamos.

Tío Nito, usted sabe que mi familia me educó bien. Antes de la guerra civil, cuando frecuentaba la Nunciatura Apostólica, jamás tuve dificultad con miembro alguno del cuerpo diplomático acreditado en nuestro país, porque ya sabía comportarme con discreción y amabilidad. Cuando trabajé en el Banco de Comercio, cuando trabajé como profesor en el Colegio La Asunción, mientras estudié economía en la Universidad Nacional y en la UCA, cuando trabajé en bienes raíces, cuando vendí la Parcelación Residencial Hispana, nunca tuve problema con alguien.

Pese a mi predisposición de tratarlos a todos como buenos clientes, durante las últimas dos décadas no he podido soportar a esa bestia sacerdotal, porque esa hipócrita bestia española sistemáticamente viola todas las elementales normas de diplomacia y de respeto al prójimo.

A ese satánico sacerdote español, en cuanto descubren su maldad, ninguna persona decente lo soporta. El Nuncio Apostólico, Monseñor Gerada, a pesar de su exquisita diplomacia vaticana y de su carisma personal, tampoco fue capaz de soportar a esa endemoniada bestia, llegando a ser violenta la ruptura de sus relaciones.

El Padre Leopoldo de la Nunciatura Apostólica le tocó salir huyendo, al igual que salió huyendo de la Conferencia Episcopal y de Santa Rosa de Lima, ha salido huyendo de cuanto lugar decente ha estado, por su malvado comportamiento, por su maligna corrupción.

Toda la vida del Padre Leopoldo es una violencia concatenación de hechos vergonzosos. Nunca había conocido un sacerdote tan ambicioso e hipócrita, que dejara tantos enemigos por los sitios donde pasa. Al principio siempre se hace el simpático y amable, para ganarse la confianza de la gente e introducirse en el ambiente familiar; una vez que se ha integrado en un círculo de amistades, manipula con mentiras a sus allegados para lograr sus insanos propósitos; para terminar enemistándose con todos los que descubren y se oponen a su perversión sacerdotal.

Para no ir más lejos, ha dejado enemigos en la parroquia de Santa Rosa de Lima, en el Obispado de San Miguel, en la Nunciatura Apostólica, en la Conferencia Episcopal, en el Seminario San José de la Montaña. También se ha hecho enemigo de

algunas familias salvadoreñas pudientes, que hace tiempo le brindaron su amistad, cuyos hogares frecuentaba con confianza, pero que terminaron eludiendo sus visitas, en cuanto descubrieron su perversión y estafas.

Con paciencia, durante dos décadas, me he dedicado a indagar sobre la oculta vida del Padre Leopoldo. Esta labor no me ha resultado tan difícil, puesto que su doble vida la trae desde cuando comenzó a estudiar en el seminario, en cuanto que nunca ha querido abandonar sus asquerosos vicios. Son muchas personas en España y en El Salvador las que se quejan de los tenebrosos modales de ese sacerdote español.

El Padre Leopoldo ha cometido el mismo grave e imperdonable error de su tío Leopoldo durante la dictadura del Generalísimo Franco, y ese mismo triste final le espera. Ese sacerdote sabe la forma vertiginosa cómo su tío obtuvo grandes privilegios, hasta dónde llegó en la cúpula del poder dictatorial, y la forma vergonzosa cómo cayó del poder cuando se descubrieron las artimañas que había utilizado para relacionarse con la alta sociedad española de aquel entonces, para terminar lamentándose durante el resto de su vida, huraño, triste y amargado, derrotado por su egoísta ambición y falta de escrúpulo. En nuestro país, se ha envilecido para lograr el mismo falso prestigio que su tío Leopoldo en España, y su mismo miserable resultado está obteniendo.

El Padre Leopoldo cree que todas las personas son imbéciles, que nadie sabe diferenciar entre lo bueno y lo malo, sin darse cuenta que la verdad y la justicia siempre prevalecen. Miles de personas juzgarán y condenarán al Padre Leopoldo, no porque yo lo diga, sino por las millonarios estafas que ha cometido y

promovido. Como es tan necio, en vez de pedir perdón e indemnizar a sus víctimas, ese corrupto sacerdote español preferirá seguirse consumiendo en el infierno que ha creado en El Salvador.

El Padre Leopoldo es necio. Durante dos décadas le he dado tiempo de corregir su maldad y no ha querido hacerlo. En el Santo Evangelio, el apóstol san Mateo, a los religiosos que hacen ofrendas en los templos, les aconseja: *"Deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda"* (Mt 5, 25). A continuación, el apóstol, a los hipócritas que se niegan a reconciliarse con sus hermanos, les advierte: *"Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, entretanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues hasta lo último que debes"* (Mt 5, 26).

Como conozco de sobra la maldad del Padre Leopoldo y la arpía forma cómo manipula el poder eclesial para evadir la justicia, después de haberlo perdonado durante 20 años más de *"setenta veces siete"*, públicamente expongo su caso de perversión sacerdotal ante toda la Iglesia Católica, para que todo el mundo conozca las fechorías que está cometiendo, en cuanto que ésta es la forma correcta como los cristianos debemos reprender a los hermanos que nos ofenden, tal está expuesto en el Evangelio de san Mateo, capítulo 18, versículos del 15 al 22.

Durante todos estos años, mucha gente ha intentado ayudarme, dándome consejos. Entre otros, varios sacerdotes y monseñores me han aconsejado que adule al Padre Leopoldo, en vez de reclamarle, ya que así obtendré mejores resultados. Y yo

nunca he cometido la vulgaridad de adular a ese sacerdote español, ni a ningún otro degenerado salvadoreño o de otra nacionalidad, porque en Santa Rosa de Lima mi familia no me educó para elogiar a los demonios, sino para alabar a Dios. Para que nadie se confunda, a todo el mundo le advierto que todos mis escritos son de alabanza a Dios, por permitirme desenmascarar a ese demonio español.

Para desenmascarar a ese sacerdote español, ahora les reclamo a ustedes, a mis ricos parientes españoles, porque por culpa de ustedes es que se ha estado envileciendo cada vez más ese demonio español, porque todo el apoyo y agasajos que durante décadas le ha brindado lo han vuelto más presumido y déspota, porque el encubrimiento y festejo de todas sus sinvergüenzadas lo han vuelto más insensato y desalmado.

Usted sabe, tío Nito, todo lo que he sufrido por culpa de ese malvado sacerdote. Durante dos décadas, durante veinte años consecutivos, he padecido todo el martirio corporal y mental que me han causado, hasta hoy que comienzo a manifestarlo públicamente, ante todos los santarroseños y el mundo entero, para que me ayuden. En cuanto la gente conozca todas las putadas y babosadas del Padre Leopoldo, sé que comprenderán porqué combato a esa satánica bestia, y le aseguro que muchos me ayudarán como es debido. Gracias a Dios, cada vez serán más personas quienes no estén de acuerdo con la corrupción sacerdotal.

¿Qué hombre cristiano no lucharía como yo, si tuviese que enfrentarse contra tan endiablado sacerdote católico? ¿Qué hombre no se sacrificaría para librar a su familia de semejante depravado? Durante todo este tiempo me he preparado a con-

ciencia para enfrentarme a ese hipócrita demonio y derrotarlo. Tal como todos han podido comprobar, he hecho de mi vida una incesante e interminable plegaria, para librarnos de esa bestia.

Fiel a mi testimonio cristiano, le suplico a todos nuestros hermanos y hermanas católicas y de todas las Iglesias evangélicas, que oren por mí y por nuestra familia, suplicándoles que nos ayuden a librarnos de tan endemoniado sacerdote español, del que antes era Párroco de Santa Rosa de Lima y que ahora es Coronel de nuestro Ejército Nacional.

Las pruebas del fraude religioso que ha cometido ese sacerdote español, son contundentes, irrefutables. Durante los últimos 25 años ha quedado demostrado que el Padre Leopoldo nunca tuvo intención de ayudar a los pobres de Santa Rosa de Lima, sino robar la ayuda humanitaria Internacional para convertirse en un lujurioso millonario, y engañar a los militares para que lo nombraran Coronel del Ejército de El Salvador.

Han tenido que pasar 25 años para que se descubriera la verdadera intención de ese sacerdote español. Me amenazó de muerte, por su criminal vocación militar. Desacreditó y empobreció a miles de feligreses salvadoreños, porque dejó de ser hombre honrado, para convertirse en el mismo demonio. Incumpliendo los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios, se dedicó a estafar a católicos de El Salvador y de Europa, le vendió su alma al diablo por billetes ensangrentados, porque su máxima aspiración era convertirse en millonario, a cualquier precio.

Si el Padre Leopoldo hubiese tenido buena intención, si hubiese sido humilde e inteligente, en 1990 habría venido a

Santa Rosa de Lima, a rezar el Padrenuestro e invertir un millón de colones en la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal, a reconciliarse con su feligresía.

Si hubiera hecho lo que le supliqué, si hubiese cambiado de actitud, nuestro antiguo cura párroco habría seguido siendo Secretario General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, e incluso hoy estaría desempeñando otros cargos de mayor responsabilidad y prestigio eclesial.

Si el Padre Leopoldo hubiera actuado con humildad y amor al prójimo, todo el lío lo hubiésemos resuelto sin mayor dificultad, de conformidad a la propuesta de paz que le hice en 1990. Ese corrupto sacerdote español y sus secuaces prefirieron seguir consumiéndose en el infierno que han creado en nuestro país. Así les irá, cada vez peor, por su terquedad.

El Padre Leopoldo comenzó su estafa en 1975, y, sin escrúpulo alguno, la ha seguido cometiendo durante 25 años consecutivos. Su estafa sacerdotal la comenzó 6 años antes de que estallara la guerra civil salvadoreña, la cometió durante los 12 años que duró la guerra en nuestro país, y la ha seguido cometiendo después que se firmaran los Acuerdos de Paz entre los salvadoreños, hasta hoy. Y seguirá estafando a más gente, dondequiera que vaya, si no se lo impedimos.

La estafa del Padre Leopoldo, en el año 2000, sigue vigente, en cuanto que no ha construido el Edificio Clínica Casa Comunal que prometió en Santa Rosa de Lima, y cada vez estafa a más pobres, porque se sigue enriqueciendo y envileciendo en la capital de nuestro país.

Durante 25 años, el Padre Leopoldo ha utilizado toda clase de artificios para tratar de encubrir sus delitos, pero no ha podido

hacerlo gracias a que Dios me ha permitido desarticular todas sus manipulaciones. Ha utilizado de mala manera el poder eclesial para desprestigiarne, incluso para que me asesinaran, pero no lo ha logrado, gracias a Dios.

Mi familia me educó bien, y lo demuestro no desperdiciando el conocimiento que me dieron, sino acrecentándolo. Para defenderme legalmente, durante todo este tiempo no he permitido que en Santa Rosa de Lima se olviden del Padre Leopoldo, sino todo lo contrario, aquí cada vez más gente de otros pueblos y naciones están conociendo la canallada y desvergüenza de tan indigno sacerdote español y sus secuaces.

Usted sabe que mi profesora, Elia Medrano, me educó bien, no sólo para leer y escribir, sino para defenderme y ayudar a los demás. Por eso, durante todo este tiempo, me he dedicado a enseñarle a nuestro pueblo lo que le conviene saber y aprender, para que la verdad y la justicia prevalezcan en nuestro templo y en nuestra sociedad.

A los sacerdotes y obispos estafadores les convienen las personas y los pueblos ignorantes, porque así pueden permitirse el lujo de cometer fechorías con total impunidad, porque así pueden vanagloriarse con las riquezas que roban. Por todos los daños y perjuicios que me han causado, me repugna que la gente ignorante de nuestra Iglesia Católica encubra, ensalce e idolatre a los sacerdotes estafadores. Por ignorancia, incluso los españoles, me han estado tratando mal; y, para que vuelvan a tratarme bien, debo librarlos de esa ignorancia.

Mucha gente ha cometido el grave error de decir que el Padre Leopoldo es inteligente, tan sólo porque se hizo millonario de la noche a la mañana. Para librarlos de ese funesto error, públi-

camente estoy demostrando que ese petulante sacerdote español no es ninguna persona inteligente, sino un vulgar estafador, el más desleal e infame de todos los timadores, porque descaradamente utiliza los sacramentos e instituciones de nuestra Iglesia Católica para defraudar y esquilmar a los fieles creyentes.

Todas las pruebas de su estafa sacerdotal, están en su contra. El Padre Leopoldo en 1975 comenzó a recaudar ayuda para construir el Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial. Ese estafador en nuestro pueblo nunca quiso construir la obra social que él mismo ideó, a pesar de todo el capital que recaudó y de que el proyecto lo aprobaron en Austria.

El Padre Leopoldo nunca deseó ayudar a nadie de nuestro pueblo, sino que se aprovechó de nuestra Iglesia y de nuestra familia para dedicarse a robar la ayuda internacional, para financiar sus satánicos placeres sexuales, para comprar propiedades inmobiliarias, comprar Mercedes Benz y otras marcas de lujo, para convertirse en empresario millonario, para corromper y chantajear a otros sacerdotes y obispos, para que lo nombraran Coronel de nuestro Ejército Nacional, para andar enamorado y pervirtiendo a nuestros jóvenes militares salvadoreños, para envilecerse.

El vicioso Padre Leopoldo pretendió chantajearme con ustedes, comprándole valiosas propiedades inmobiliarias a la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell, creyendo que así no iba a denunciar su corrupción. Estoy más que harto de sus estúpidos chantajes. Voy a seguir desenmascarando públicamente a ese criminal dirigente eclesial, difundiendo todas las pruebas que demuestran la depravación de ese sacerdote español, hasta lo-

grar que no siga denigrando y estafando a nuestra familia, a nuestro pueblo, a nuestro Ejército, ni a nuestra Iglesia.

El Padre Leopoldo no me ha dejado otra alternativa. Para que algún día yo pueda formar mi hogar como Dios manda, estoy obligado a desenmascarar ante todo el mundo al hipócrita sacerdote español que convirtió la antigua residencia de nuestra familia, la actual sede de la Conferencia Episcopal de El Salvador, en una "*cueva de ladrones*".

Por la corrupción de ese sacerdote español, ustedes, mis familiares españoles, se han visto involucrados en un escandaloso caso de corrupción eclesial, que no he permitido que quede impune, porque deben prevalecer los principios cristianos, éticos y morales. Soy el primero en lamentar que la estafa del Padre Leopoldo se tenga que solucionar de esta manera. Debido a su testarudez, no existe ninguna otra posibilidad.

Como cristiano tengo obligación de denunciar la corrupción sacerdotal, porque al no denunciarlos sería cómplice de esos degenerados, violaría mis principios cristianos, renunciaría para siempre a los fundamentos cristianos que ustedes me inculcaron, de lo cual siempre me he sentido orgulloso, dispuesto a sacrificarme para hacerlos prevalecer en mi vida.

He querido morir antes de enfrentarme a esta situación tan dolorosa, no me ha importado morir por una causa justa, pero cuanta vez me tirotearon para matarme, siempre resulté indemne. Combatir el degenero sacerdotal y reconquistar el derecho de propiedad de los pobres, parece ser mi sino.

Ustedes han sido engañados por el Padre Leopoldo, al igual que yo fui engañado por ese estafador español. Por más que me duela causarles este disgusto, no estoy dispuesto a seguir sopor-

tando la vida miserable que me ha impuesto ese sacerdote español, especialmente porque deseo tener una vida familiar digna, porque es mi obligación compartir con mis hermanos los frutos de mi trabajo en diversas naciones, porque gracias a Dios soy capaz de desenmascarar la hipocresía que pervierte a los cristianos.

Les consta que me encuentro en esta terrible situación por culpa de los sacerdotes y obispos estafadores. Que sea, pues, la verdad la que nos libere. Antes suplicaba clemencia, ahora exijo justicia. Que la infinita misericordia de Dios se apiade de nuestro sufrimiento y nos perdone.

Ustedes, mis millonarios parientes españoles, recibieron una buena parte del dinero que el Padre Leopoldo y los obispos corruptos robaron en la Conferencia Episcopal, por la compra-venta de diversas propiedades inmobiliarias en nuestro país, las cuales les fueron compradas con el capital que durante la guerra nos robaron a los pobres salvadoreños, sin importarles los daños y perjuicios que su corrupción religiosa causa a millones de creyentes centroamericanos, europeos y de todo el mundo.

Ese capital que el Padre Leopoldo y los dirigentes eclesiales utilizaron para pagarles, es sagrado, es el dinero que los católicos europeos entregan para que los pobres salvadoreños y de las demás naciones nos libremos del desempleo y la miseria. Esos hipócritas, todos esos sacerdotes y monseñores católicos que han estafado a los donantes europeos, también nos han estafado a los pobres salvadoreños, porque ese capital fue donado para que los pobres nos libremos de la miseria y el desempleo.

El millonario capital que el Padre Leopoldo y los obispos nos robaron a las pobres víctimas de la guerra salvadoreña, conti-

nuará afectándonos, mientras no se haga justicia con las víctimas de tantas estafas y fraudes. Ese grave error debemos enmendarlo con justicia, para que el prestigio de nuestra Iglesia Católica no siga siendo puesto en entredicho.

Usted, tío Nito, no se atreverá a decir que los donantes europeos y los pobres salvadoreños no somos víctimas de los estafadores asistencialistas, porque sabe que en España y en las demás naciones europeas las instituciones eclesiales recaudan dinero para ayudarnos a los pobres salvadoreños, no para que los sacerdotes y monseñores corruptos les compren valiosas propiedades a las familias millonarias en nuestro país, no para que los sacerdotes y obispos estafadores se vuelvan los más hipócritas millonarios de nuestras naciones centroamericanas.

Usted, tío Nito, no puede objetar que estos hechos ya prescribieron, porque el pacto de mis abuelos no prescribe nunca, la palabra de mis abuelos salvadoreños y españoles no prescribirá jamás, porque para nosotros su palabra era y sigue siendo palabra de hombres, más firme y solemne que las leyes de nuestro país o de cualquier otro estado.

Antes de que yo naciera, mis abuelos españoles y salvadoreños se reunieron y sellaron con su honor un solemne acuerdo, para que se unieran nuestras familias, reconociendo que ambas familias eran honradas, trabajadoras y católicas. A pesar de las grandes dificultades que me ha impuesto ese corrupto sacerdote español, he cumplido con la obligación de respetar el fiel testimonio de mis padres, al igual que usted tiene obligación de respetar el fiel testimonio de los suyos.

Ese corrupto sacerdote español nunca debió haberme utilizado para poner en entredicho el honor y prestigio de nuestra fa-

milia, nunca debió habernos utilizado para cometer tan hipócrita y bochornosa estafa eclesial. A ese sacerdote más le hubiera valido no ofendernos nunca. Ahora que se atenga a todas las consecuencias de sus delitos.

Ese malvado sacerdote, por su desmedido amor al dinero, manipuló a mi madre y a toda la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell en contra mía, sin importarles el dolor que me causaban; y, ante todo el mundo como testigo, les estoy demostrando que el solemne pacto de honor de mis abuelos españoles y salvadoreños, su inquebrantable palabra de hombres, que también es mi palabra, mi más valiosa herencia, está destrozando las maquinaciones de todos esos endiablados estafadores.

Ese sacerdote español es un empedernido oportunista, que se aprovecha de cualquier circunstancia para cometer sus estafas. Después de conocer algunos retazos de la historia de nuestras familias, abusó de la confianza que le brindamos en nuestros hogares, sin darse cuenta que el pacto de mis abuelos no está escrito en ningún papel, sino que es transmitido de hombres a hombres, para que lo respetemos y defendamos como hombres, sin importarnos el sacrificio.

Esos hipócritas sacerdotes y obispos estafadores, que cínicamente se hacen llamar Padres, con tal de enriquecerse, se dedican a robar el capital que legítimamente nos pertenece a los pobres; y, sin piedad alguna, utilizando mal el poder eclesial a su disposición, a cuanta persona cristiana se opone a su perversión religiosa, la desprestigian y hunden en la miseria.

Yo hablo por mí mismo, por lo que he padecido siendo víctima de esos estafadores. A usted le consta cuántos años se han ensañado conmigo esos hipócritas que nos obligan a llamarles

Padres, los cuales no son padres nuestros, sino vulgares ladrones, sacerdotes endemoniados, sentenciados por Jesucristo como «*¡Serpientes, generación de víboras! A esos hipócritas, Cristo ya se los advirtió: ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?»* (Mt 23, 33).

Esos sacerdotes estafadores no son nuestros padres, porque un verdadero padre sacrifica su vida por sus hijos, un verdadero padre jamás se dedica a estafar y denigrar a sus hijos, sino todo lo contrario, los protege de cualquier mal y de cualquier malvado.

Por culpa del ladrón Padre Leopoldo y sus secuaces, ahora soy otro pobre salvadoreño. Y como pobre salvadoreño, en pleno uso de mis facultades y poderes, tengo legítimo derecho a reclamar públicamente el capital que nos pertenece a los pobres salvadoreños, todo el capital que, por medio de donaciones, nos han estado restituyendo en Europa.

En 1990 denuncié los robos que había cometido el Padre Leopoldo en la Conferencia Episcopal, y por ello se vio obligado a abandonar su encumbrado cargo eclesial. No obstante, como durante todos estos años ese sacerdote no ha querido subsanar los daños y perjuicios causados, ahora me veo obligado a denunciar ante todo el mundo todas las valiosas propiedades y artículos de lujo que en El Salvador han comprado el Padre Leopoldo y todos sus corruptos compinches.

Al Padre Leopoldo, durante todos estos años le he estado suplicando que indemnice a sus víctimas, devolviendo lo que no le pertenece, confirmando que cumple la obligación de ser caritativo, reconciliándose con las personas que aborrece y odia, reconociendo que hizo mal al violar la confianza que le brin-

damos en nuestra familia y en nuestra nación, aceptando que el bien siempre triunfa sobre el mal, que más le vale ser honrado por el resto de sus días.

Ese corrupto sacerdote español no entiende lo que le digo respecto al honor de nuestra familia, porque para ese estafador, para esa bestia, el honor no existe, al igual que no cree en la justicia, ni el amor al prójimo, ni en la caridad cristiana, ni en la misericordia divina, en ningún sentimiento noble. Tampoco le teme a Dios.

Mi padre, Daniel Medrano, se casó con Carmen Serarols, no porque ustedes fuesen millonarios, sino porque eran honrados y católicos. Mi padre se casó con su hermana, no por interés, sino por amor. A mí tampoco me interesa el capital de la familia Serarols Sirach, sino el amor de mi madre. Usted sabe que mi madre renunció a su herencia material, para poder casarse con mi padre. Y yo he renunciado a mi herencia material, para poder salvar el alma de mi madre.

Mi padre, Daniel Medrano, me enseñó a respetar a la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell, como lo acordaron mis abuelos salvadoreños y españoles. Y durante las últimas décadas, por culpa de ese maldito chantajista y estafador sacerdote español, me han estado tratando como si fuera basura, como si no tuviera sentimientos. ¿Acaso tan sólo por ser salvadoreño merezco tan injusto menosprecio?

Por culpa de ese malvado sacerdote español, para poder comer, ahora me dedico a cargar y descargar camiones en Santa Rosa de Lima. A mí no me avergüenza ningún trabajo digno. Antes cargaba y descargaba camiones en nuestra fábrica, y ahora cargo y descargo camiones de otras personas para sostener-

me con vida. Me da igual. Asimismo pagué mi comida en Villagarcía de Arosa, trabajando en la mar con Estrellita, sus padres y demás hermanos.

Ustedes, mi familia española, saben que durante los últimos veinte años en España he aguantado hambre, viviendo como pordiosero, comiendo en las cocinas de la caridad, durmiendo en la calle, en los albergues para vagabundos, en cualquier sitio abandonado donde pudiera pernoctar, aseándome en los baños públicos y en los ríos, vistiéndome con la ropa usada que me han regalado, siempre sin dinero en mis bolsillos; y, si me he sometido a semejante rigor, es porque lucho por la honestidad e integridad de una causa justa, por nuestra propia redención.

Durante dos décadas he sido pobre, a tal extremo que en España jamás fui a ver un partido de fútbol, porque nunca tuve dinero para pagar una entrada a los estadios, a pesar de que he vivido cerca de los estadios de Madrid, Barcelona, Alicante, Compostela, Vigo, La Coruña y de varias otras ciudades, conformándome siempre con ver los juegos en lugares donde a los pobres nos permiten ver la televisión sin pagar nada.

Durante todos estos años no me he dedicado a perder mi tiempo en cuestiones banales, sino que me he entregado en cuerpo y alma a luchar por lo que verdaderamente me honra. Cuanta vez he recibido donativos de las instituciones benéficas y de las parroquias, no los he despilfarrado en fiestas ni en nada superfluo, sino que los he invertido en nuestro Proyecto Generador de Empleo de Carácter Innovador. Gracias a Dios soy creativo, me gusta crear, me encanta ser parte de la rueda de la creación, me fascina crear obras que sean buenas, perdurables.

A ustedes les consta. Hace dos décadas, yo era un rico joven

empresario, hijo único heredero de una rica familia empresaria, con educación, prestigio y porvenir asegurado, que como miembro de Cáritas me consideraba generoso dándole a los pordioseros alguna moneda de las que me sobraban en mi bolsillo, mientras me dedicaba a ganar más capital para adquirir todas las cosas que me apetecían y disfrutaba.

Ya tenía todo lo necesario para incrementar mis negocios, para ganar más capital; sin embargo, en España, Dios quiso que comprobara el multimillonario fraude asistencialista internacional y los graves daños y perjuicios que nos causan los sacerdotes estafadores, y que comenzara a prepararlo todo para reconvertir el fraudulento sistema asistencialista internacional, para destinar todos los recursos disponibles a la creación y rentabilización de nuevas empresas y obras, donde los trabajadores podamos librarnos del desempleo y la miseria. La verdad es que nunca pensé que todo mi sacrificio iba a servir para salvar el alma de mi madre.

Al igual que un conocido joven cristiano, he tenido que desbaratar en los templos los negocios que impiden que las pobres trabajadoras podamos crear nuevas empresas y obras que nos libren del desempleo y la miseria. Los estafadores prefieren que los trabajadores sigamos desempleados y en la miseria, para así poder seguir robando y despilfarrando más dinero que nos pertenece a los pobres. Ellos saben que me he enfrentado a su hipocresía, y por eso me odian, porque saben que los estoy librando del infierno que han creado en nuestra nación y en todo el mundo.

Hace 25 años, cuando en Santa Rosa de Lima renuncié a mi trabajo en el Banco de Comercio, como mi madre me enseñó

desde niño las buenas obras de san Juan Bosco, les dije que yo también deseaba hacer obras que beneficien a nuestro trabajador pueblo salvadoreño, y desde entonces les he demostrado que soy fiel a mi palabra y a los principios cristianos. Ustedes han comprobado que los fundamentos de mi vida han sido inamovibles, contruidos sobre roca firme capaz de soportar cualquier vendaval.

En cambio, el Padre Leopoldo durante todo este tiempo ha demostrado que es un empedernido mentiroso, un mortífero embaucador, un inescrupuloso malversador de fondos, un oportunista manipulador de nuestros sentimientos familiares y de nuestros sacramentos eclesiales, al cual no le importa hundirse, ni le importa hundir a sus amistades y familiares, en las putrefactas arenas movedizas de su depravación moral.

Tío Nito, por la honorabilidad de mis abuelos, se lo suplico, no se deje seguir engañando por las hipócritas alabanzas del Padre Leopoldo. Recuerde que *«el que odia disimula con sus labios; mas en su interior maquina engaño. Cuando hablare amigablemente, no le creas; porque siete abominaciones hay en su corazón. Aunque su odio se cubra con disimulo, su maldad será descubierta en la congregación»* (Pr 26, 24-26).

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno dicen que he fracasado, porque ahora soy pobre. Siempre le daré infinitas gracias a Dios, por no haberme puesto a competir con esos sacerdotes hipócritas. Es cierto, ellos ahora tienen muchísimo más dinero que yo, porque esos sacerdotes han triunfado como ladrones y estafadores. En vez de dedicarme a acumular dinero, todo mi capital lo he invertido en adquirir conocimiento, para responderles ante todo el mundo, como se merecen esos necios. Re-

cuerde que la Biblia dice: *«Nunca respondas al necio de acuerdo con su necedad, para que no seas tú también como él. Responde al necio como merece su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión»* (Pr 26, 4-5).

Tío Nito, no se deje confundir por ese besuquero y tramposo sacerdote español. Se lo suplico, no se deje confundir por las alabanzas de ningún sacerdote o monseñor hipócrita. No le conviene dejarse engañar por ningún corrupto. Recuerde que *«fieles son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece»* (Pr 27, 6). Nunca olvide que a usted también le conviene alimentarse con los frutos espirituales de nuestro Señor Jesucristo, porque *«quien cuida la higuera comerá su fruto, y el que mira por los intereses de su señor, tendrá honra»* (Pr 27, 18).

Nadie puede decirme que estoy obrando mal, ya que la Biblia, mi fiel consejera, me garantiza que *«el que sigue la justicia y la misericordia hallará la vida, la justicia y la honra»* (Pr 21, 21). A ese malévolo sacerdote le advierte que *«los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte»* (Pr 10, 2). A usted le consta que para librarme de las amenazas de muerte de nuestro antiguo sacerdote español y ahora Coronel Leopoldo Barreiro Gómez, he tenido que obrar con justicia. ¿Acaso no cumplo mi deber promoviendo la justicia en nuestro pueblo?

¿Acaso no es necesario combatir la injusticia sacerdotal? Acaso no es injusto que el Padre Leopoldo y el Padre Maligno se dediquen a robar millones de colones para comprar propiedades y vehículos de lujo, cuando ellos son los culpables de que no tengamos un camión de bomberos con el cual apagar los

incendios en Santa Rosa de Lima. ¿Acaso no es cierto que hace pocas semanas a Héctor Armando Flores se le incendió su negocio y que con agua acarreada en huacales y baldes mucha gente del pueblo, incluyendo niños, intentó apagar a medianoche las inmensas lenguas de fuego que salían por las ventanas y puertas? ¿Acaso no se quemó el negocio de Armando por no tener en Santa Rosa de Lima un equipo de bomberos que actuase de inmediato para apagar las incipientes llamas? ¿Acaso no es indignante que el hipócrita Padre Maligno se lamente en nuestro templo por las pérdidas habidas en los incendios, cuando son ellos quienes han impedido que recibamos la cooperación internacional para combatir tales desgracias? ¿Acaso no es cierto que hace pocas semanas en la casa de Fernando Gutiérrez se incendiaron todas las bodegas que alquilaba a pequeños comerciantes y que con huacales y baldes, acarreando la escasa agua que había en las pilas de los vecinos, a medianoche la gente de pueblo intentó apagar las llamaradas que salían por todas partes? ¿Acaso no es cierto que la zapatería de Herminia Lazo se incendió y que infructuosamente, con el agua de los vecinos acarreada en huacales y baldes, la gente del pueblo intentó apagarlo a medianoche? ¿Acaso no es cierto que los militares españoles que entonces estaban destinados en nuestra ciudad como miembros de la ONUSAL ayudaron a apagar el incendio de la zapatería, tirando agua desde los tejados vecinos, no para salvar el negocio incendiado, sino para evitar que el fuego se propagara a las demás casas y negocios, sin importarles el riesgo de caer y perecer entre las enormes llamas que se alzaban al cielo. ¿Acaso no es indignante que los santarroseños sigamos perdiendo millones de colones por culpa de los degenerados sacerdotes y monseñores que durante décadas nos han impedido ca-

nalizar la ayuda humanitaria internacional para hacer todo tipo de obras sociales en nuestro pueblo?

Podría seguir exponiendo otros incendios, todos con cuantiosas pérdidas, que siempre hemos tenido que aplacar con agua de las pilas de los vecinos. Y como todo mundo sabe que será inevitable que sigan ocurriendo incendios en los pueblos de nuestro departamento, yo le pregunto a usted: ¿Acaso tiene algo de malo que me dedique a promover y organizar la Asociación de Bomberos Voluntarios de Santa Rosa de Lima para solicitarles ayuda a los Bomberos Sin Fronteras? ¿Acaso no existe en España la organización no gubernamental Bomberos Sin Fronteras, que se dedica a dotar de equipo a los bomberos de las ciudades de nuestras naciones? ¿Acaso no constituí la Fundación Empresarios Sin Fronteras para obtener información y gestionar la canalización de todo tipo de cooperación internacional?

Indigna tanta injusticia. El 9 de febrero de este año, en cuanto regresé de Sonsonate de hablar con el padre Flavián Mucci, mientras mi madre andaba comprando un regalo para festejarle el cumpleaños al Padre Leopoldo, los cooperantes de la Cruz Roja Española en la oficina en San Salvador me dieron la noticia que existía capital aportado por la Fundación Reina Sofía para construir 60 casas para 60 familias de Santa Rosa de Lima, siempre y cuando hiciéramos los trámites pertinentes. Todas las buenas noticias, en nuestro pueblo, por culpa de ese egoísta sacerdote español, se vuelven indignantes. ¿Acaso no es indignante que mi madre ande malgastando el dinero en comprarle regalos, cuando por culpa de ese degenerado sacerdote español no se han podido construir esas 60 casas para 60 familias pobres en nuestro pueblo, ya que en nuestro pueblo no tenemos ni

una hectárea disponible para obras sociales, cuando ese ladrón ha robado millones de colones de la cooperación internacional para comprar valiosas propiedades en Zapotitán, en la Zungane-ra, en La Puerta del Diablo, en San Salvador y en otros lugares de nuestro país. Y no crea que no sé quién compró La Cabañita. Por culpa de esos hipócritas esas 60 casas para 60 familias pobres no se han podido construir en Santa Rosa de Lima, sino que se van a construir en otra parte, donde si tienen terreno y la gente está mejor organizada.

Como el Padre Leopoldo a mi familia y amistades les dice que todo lo que yo hago es malo, ante todo el mundo le pregunto a ese sinvergüenza: ¿Qué tiene de malo que me dedique a promover y gestionar la construcción de viviendas para familias pobres de nuestro departamento, canalizando las donaciones internacionales con la debida honradez y eficacia? Después de todo lo que he tenido que soportar durante dos décadas, ahora a nadie le admito que me salga con el falso cuento ese de que es imposible construir viviendas populares en nuestro departamento, que nadie me salga diciendo la estupidez esa de que estoy promoviendo obras irrealizables en nuestro país, porque ya logré hacer lo que era mucho más difícil en este planeta: desenmascarar la hipocresía sacerdotal.

Algunas personas piensan que no se puede luchar contra la corrupción, creen que he perdido mi tiempo, que no sé lo que hago. Se equivocan. En San Miguel, antes, la ayuda que se canalizaba a través de Cáritas impunemente se la robaban el obispo y los sacerdotes corruptos. Era tanto el cinismo en nuestro obispado, que cuando llegó el donativo millonario para financiar los programas humanitarios de COIDESAM, en el obispado no quisieron entregarle ese dinero a los monseñores y sacer-

dotes que habían solicitado esa ayuda internacional para hacer obras sociales en nuestra diócesis, sino que se lo repartieron el obispo y los sacerdotes ladrones de nuestra diócesis, los mismos corruptos que se repartían el dinero de las ventas de nuestra Cáritas Diocesana para financiar sus vicios. ¿Acaso cree el Padre Maligno que no sabemos dónde robaba el dinero para comprar tantos vehículos de lujo?

Los sacerdotes y monseñores de nuestra diócesis que crearon COIDESAM para solicitar ayuda internacional, cometieron el error de no advertirle a las ONG europeas que Monseñor Álvarez y una pandilla de sacerdotes corruptos se dedicaban a robar las donaciones internacionales en nuestra Diócesis, ya que si así hubieran hecho el capital no lo habrían mandado al Obispado, sino que lo habrían mandado directamente a COIDESAM. Los sacerdotes y monseñores de nuestra diócesis que no estaban de acuerdo con la corrupción del obispo, no podían denunciar públicamente que el obispo y los sacerdotes corruptos se estaban robando el dinero donado para obras sociales, porque las leyes diocesanas los obligan a obedecer al obispo, aunque el obispo sea el más corrupto del mundo, estando obligados a soportarlo hasta cuando se jubile, tal como sucedió en nuestra diócesis. Por eso, cuando Monseñor Álvarez era nuestro obispo, cuando aún le quedaban años para jubilarse, hice lo que le convenía a nuestro pueblo y a nuestra Iglesia Católica, denuncié a los dirigentes eclesiales corruptos, porque a mí, como laico, ninguna ley diocesana o episcopal me obliga a obedecer a ningún sacerdote u obispo corrupto.

Ante tanta injusticia, después de tanta infructuosa súplica, después de ver demasiadas lágrimas derramadas, el 1 de agosto de 1990 publiqué la carta abierta dirigida al Padre Leopoldo, de

23 folios, donde denuncié su corrupción y negligencia, con tal contundencia que ese sacerdote español no duró ni siquiera diez días más en nuestra Conferencia Episcopal. Así, como Dios manda, sin más contemplaciones, publicando las pruebas de sus estafas, comencé a desenmascarar a los sacerdotes y monseñores corruptos en nuestra conferencia y en nuestra diócesis.

Gracias a que comencé a echar a los corruptos de nuestra Conferencia Episcopal y de la Diócesis de San Miguel, y gracias al esfuerzo de todos los que han luchado por la reconversión de nuestra Cáritas Diocesana, quitaron a los corruptos que estaban administrando las donaciones de Cáritas, y en vez de ellos nombraron a Monseñor Pablo Enrique Castillo como el nuevo director de nuestra Cáritas Diocesana. Gracias a los cambios habidos, ahora, por fin, se están haciendo obras sociales en nuestro departamento, obras financiadas con donaciones procedentes de Europa, que realmente promueven el desarrollo de nuestras comunidades campesinas, con novedosos programas de cooperación, que proporcionan vivienda, insumos para cultivos y capacitación sanitaria a los beneficiarios de los proyectos. A quienes han creído que perdía mi tiempo, ahora les demuestro con hechos, que he cumplido mi deber cristiano.

Por primera vez en la historia de nuestro departamento, en San Alejo, en la parroquia donde por castigo trasladaron al padre Luis Calderón, y donde ahora están el padre Sixto y el padre Mariano, con donaciones procedentes de Alemania, en este momento se están construyendo 17 casas, de un proyecto global de 32 casas, de 42 metros cuadrados cada una, con una inversión de 17.000 colones por casa, aportado en arena, bloques, cemento, hierro, lámina, alambre, ladrillos de piso, puertas, ventanas, así como transporte hasta el caserío El Rincón, en el cantón

Pavana. Tal como se puede comprobar visitando las obras y, por supuesto, hablando con los propietarios de los terrenos, todas las nuevas casas, letrinas y pozos con bombas de mecate, así como las futuras obras de desarrollo comunitario, seguirán siendo construidas por los mismos miembros del caserío, gracias al programa de ayuda mutua que se está aplicando.

De conformidad a los novedosos programas de desarrollo comunitario promovidos por nuestra Cáritas Diocesana y por la Cáritas Parroquial de San Alejo, en el Caserío El Rincón, en Pavana, los beneficiarios del proyecto, se han organizado, formando tres comités; el Comité de Vivienda, el Comité de Agricultura, y el Comité de Salud, integrado cada uno por 4, 5 o 6 miembros del caserío, constituyendo asimismo, con 2 miembros representantes de cada comité, el Comité Central, encargado de coordinar las actividades pro desarrollo del caserío. Tal como consta en los contratos suscritos, para eliminar el asistencialismo, cada uno de los nuevos propietarios de sus casas, durante 12 años consecutivos, quedarán pagando una cuota mensual de 105 colones, al Comité Central, para invertirlo en obras de la misma comunidad. Tal como está estipulado, los del caserío El Rincón, ni a Cáritas Diocesana, ni a Cáritas Parroquial de San Alejo, ni a ninguna otra institución, no tendrán que reintegrarle nada, sino que, el fondo rotativo creado, se reinvertirá en obras del caserío.

Mientras tanto, en Santa Rosa de Lima tenemos que seguir soportando al Padre Maligno, al desgraciado que se sigue oponiendo a que los miembros de Cáritas Parroquial hagamos obras sociales, a ese malévolo "excomulgador". En vez de permitirnos hacer obras sociales, este zaino sacerdote se dedica a "excomulgarnos". Para que no nos siga fastidiando la existencia, al

Padre Maligno ahora lo estoy obligando a rezar el Padrenuestro, a rezarlo con absoluta sinceridad.

Si nuestro sacerdote no anuncia la resurrección y activación de nuestra Cáritas Parroquial, si no suspende las “excomuniones” a todos los Siervos de Jesucristo, si no me paga todo el dinero que le robó a nuestra familia, si no demuestra que las indulgencias plenarias no son pura farsa para él, si ese sinvergüenza es incapaz de arrepentirse de sus pecados y pedir perdón ante quienes nos ha ofendido y perjudicado durante tantos años, ese hipócrita sacerdote saldrá huyendo de nuestra parroquia, tal como salió huyendo el Padre Leopoldo, con todo lo que nos ha estafado.

Esos dos sinvergüenzas, el Padre Leopoldo y el Padre Maligno, ahora son propietarios de sendas residencias en nuestro país. Esos dos, gracias a sus robos y chantajes, hoy tienen mucho más de lo que realmente necesitan para vivir con dignidad. Mientras tanto, yo, por culpa de esos dos ladrones de ofrendas y donaciones, actualmente no tengo casa alguna u otra propiedad, ni en El Salvador, ni en ninguna otra nación, al igual que miles de familias pobres de nuestra diócesis. Yo conozco perfectamente mis derechos humanos y nadie me los puede conculcar. Al igual que tengo derecho a tener una vivienda digna donde vivir con mi familia, todas las familias de nuestra nación tienen igual derecho de propiedad.

No es justo que esos sacerdotes corruptos, con el dinero que nos roban a los pobres, se dediquen a comprar vehículos y propiedades de lujo. Es injusto que esos degenerados financien sus lujuriosos vicios con nuestro capital, mientras a nosotros nos obligan a vivir en la más ingrata miseria. Si no hubiese puesto

mi confianza en Dios, si durante dos décadas no hubiese confiado en su justicia divina, hace tiempo habría actuado como hombre corriente, me habría vengado como se vengán los hombres normalmente. Porque creo fielmente en la justicia es que he suplicado y seguiré durante toda mi vida clamando justicia, por escrito, para que quede constancia de cuanto manifiesto, hasta que se haga justicia.

Usted sabe que el Padre Leopoldo comenzó a verter injurias y calumnias contra mi persona, con el insano propósito de quedarse con la herencia de mi madre y seguir robando impunemente las donaciones de las instituciones benéficas. La Biblia le advierte a los sacerdotes: *"Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra"* (Ro 13, 7). El Padre Leopoldo a los de Santa Rosa de Lima nos debe, además de muchas disculpas, muchos millones de indemnización, y todo debe pagárnoslo voluntariamente, o de lo contrario lo obligaremos a pagar todo, incluso las costas procesales de todos los juicios que hemos tenido por su culpa, presentando en los tribunales las pruebas de los daños y perjuicios que nos ha causado, hasta que cancele todas sus deudas.

Así, procediendo de conformidad a la ley, nosotros recuperaremos todo lo que legítimamente nos pertenece, nuestro capital y nuestra honorabilidad. Ese desalmado sacerdote español y el Padre Maligno, al final también saldrán beneficiados, porque los libraremos del maldito amor al dinero que los ha convertido en estafadores.

Recomiéndele a ese sacerdote que actúe con la rapidez que amerita el caso, ya que le conviene demostrar su arrepentimien-

to a tiempo; de lo contrario, en los tribunales de justicia se le van a complicar mucho más las cosas. Usted sabe que los abogados salvadoreños y españoles son expertos en calcular y reclamar daños y perjuicios causados, por los intereses que tienen en que se haga justicia. Si el Padre Leopoldo no procede con la debida corrección, serán nuestros abogados quienes reclamen lo que nos pertenece, a fin de que la justicia prevalezca.

Tío Nito, usted sabe que el despiadado bloqueo de la cooperación internacional que durante dos décadas han ejercido para las obras sociales de Santa Rosa de Lima, así como la campaña de desprestigio realizada por los sacerdotes contra la Escuela Comunal Agrícola “Santos Perla de Ventura”, la Escuela de Educación Especial "Divina Providencia" y la Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador, nos ha obligado a incurrir en gastos innecesarios para mantener a flote nuestro Proyecto Generador de Empleo de Carácter Innovador, obligándonos a destinar a la defensa de nuestra organización todos nuestros recursos económicos. Además de todos los depósitos de nuestros asociados, también destinamos a cubrir los gastos de operación un préstamo de 150,000 colones, recibido el día 21 de febrero de 1994, al 3% de interés mensual, otorgando como garantía hipotecaria el terreno y aulas de nuestra Escuela Comunal Agrícola, propiedad de nuestra cooperativa.

Nuestra cooperativa obligadamente tiene que pagar el capital y los intereses que adeuda, de lo contrario perderemos el terreno y las aulas de la Escuela Comunal Agrícola. Sin duda alguna, para solucionar este lío, necesitamos capital, ya que sólo con capital podremos pagar a nuestros acreedores y depositantes lo que adeudamos.

El causante de todos nuestros males económicos es el corrupto Padre Leopoldo. Usted, tío Nito, desde 1981 tiene pleno conocimiento de que el Padre Leopoldo y sus secuaces nos han estado impidiendo la canalización de donaciones para Santa Rosa de Lima, desde cuando fundamos en Santiago de Compostela la Asociación Gallega de Ayuda a El Salvador.

Durante 20 años consecutivos, desde 1981, el Padre Leopoldo y sus secuaces han estado utilizando el poder eclesial para desprestigiarnos e impedir la canalización de las donaciones europeas para Santa Rosa de Lima, lo cual nos afecta, no sólo moralmente, sino económicamente. Esto no permitiremos que siga siendo así, porque los daños y perjuicios causados a nuestra organización se acrecientan cada vez más, por lo cual seguiremos clamando justicia, ante la conciencia de todo el mundo, ante quienes exponemos las vejaciones cometidas por la pandilla de sacerdotes y monseñores que se ensañan contra nosotros, tan sólo porque no los dejamos seguir robando las ofrendas locales y las donaciones internacionales para financiar sus asquerosos vicios.

Muchos sacerdotes, monseñores y laicos han tratado de convencer al Padre Leopoldo para que deponga su negativa actitud; y por su desmedido amor al dinero, por avaro, por testarudo, no ha querido dejar de ser corrupto; ello me obliga a desenmascarar su corrupción sacerdotal y la de todos sus cómplices, no sólo en El Salvador, sino en todo el mundo.

El segundo libro que he escrito, va creciendo cada vez más, porque en él relato los pormenores de los juicios que en España hemos tenido hasta la fecha. El actual Arzobispo de Madrid, Cardenal Rouco Varela, es conocedor de las demandas que

hemos promovido ante los tribunales de justicia españoles, así como de las deudas adquiridas y de la crítica situación que hemos tenido que soportar durante dos décadas consecutivas, desde cuando el Cardenal Suquía, ahora jubilado, en aquel entonces monseñor, era Arzobispo de Santiago de Compostela.

Usted sabe que tengo legítimo derecho a reclamar la millonaria indemnización que me corresponde por todos los graves daños y perjuicios que el Padre Leopoldo me ha causado durante 20 años consecutivos. Si ese sacerdote no lo hace voluntariamente, seguiré reclamando mi indemnización, y la de todas sus víctimas, para que no siga estafando a nadie más en nuestra nación, ni en ninguna otra nación del mundo.

Como el estafador Padre Leopoldo se aprovechó de mi condición de hijo adoptivo para injuriarme y calumniarme, voy a crear la Fundación Alfredo Medrano, para luchar por los derechos de los adoptivos, promoviendo los legítimos derechos de propiedad de los hijos adoptivos tienen sobre sus herencias, terrenos, viviendas y empresas, donde se conviertan en trabajadores y trabajadoras productivas, donde devenguen el salario que les garantice las prestaciones sociales indispensables para que sus familias vivan con la dignidad y respeto que merecen.

La honradez de mi familia ha quedado demostrada desde que se fundó Santa Rosa de Lima, tanto en nuestros negocios privados como en nuestros servicios sociales. En 1969, durante la guerra de El Salvador con Honduras, por la casa de nuestra familia pasó mucha ayuda de la Cruz Roja para las víctimas salvadoreñas, pero nadie de mi familia robó nada. Las cicatrices que en mi brazo tengo de aquella guerra fratricida, sirviendo a las víctimas como Boy Scout, me las gané honradamente. Asi-

mismo, las cicatrices que en mi mano tengo para servir a las víctimas de la guerra civil salvadoreña, también me las gané honestamente. Cicatrices es lo único que me ha quedado de las dos últimas guerras en nuestro país. Mi conciencia está tranquila.

Usted, tío Nito, sabe que millones de antiguos hermanos y hermanas católicas, al descubrir la corrupción y desidia sacerdotal, se han hecho protestantes, tanto en nuestra nación como en las demás naciones del mundo. Incluso en nuestras familias hay parientes que ahora son de otras Iglesias Cristianas. Yo, en cambio, jamás renunciaré a nuestra Iglesia, pero no para seguir rezando estérilmente, sino para rezar como Dios quiere que haga, desenmascarando a los hipócritas sacerdotes que se dedican a robar y despilfarrar la multimillonaria ayuda humanitaria internacional.

Cuando niño en nuestro templo me bautizaron como cristiano, y por siempre seguiré siendo fiel a nuestra Iglesia Católica, desenmascarando a los sacerdotes, monseñores y cardenales que denigran a nuestra feligresía, a sabiendas que algún día reconocerán mi bondad. En su infinita justicia y misericordia, nuestro Dios Padre ha de recompensarme como es debido.

No se deje engañar por los sacerdotes y monseñores hipócritas. Hace veinte años, el Padre Leopoldo y sus secuaces estafadores, comenzaron a calumniarme e injuriarme, tan sólo porque no me sometí a su depravación. A usted, tío Nito, más le vale librarse del infierno que esos corruptos han creado en nuestro país y en todo el mundo.

Como miembro de Cáritas de El Salvador, en Santa Rosa de Lima sigo promoviendo nuestra Cáritas Parroquial, porque la

Pastoral Social tiene exactamente la misma línea de importancia que la Catequesis y la Liturgia. La doctrina cristiana es sumamente estricta, a tal grado que los católicos que sólo se dedican a aprender el catecismo y van a misa, los que sólo se dedican a rezar, los que no ponen en práctica la doctrina social de la Iglesia, los que no ayudan al prójimo, los que no demuestran su fe con obras sociales, aunque no les guste reconocerlo, son hipócritas.

Si el Padre Leopoldo hubiera hecho obras sociales en nuestra parroquia, ahora sería un hombre de reconocido prestigio en El Salvador, al igual que el padre Flavián. Usted no puede decir que yo soy desagradecido con ese hipócrita sacerdote español, porque le estoy ayudando a ser hombre que respeta su palabra, hombre que cumple sus compromisos, hombre que es capaz de reconocer sus errores y rectificarlos.

El Padre Leopoldo y sus secuaces, si les apetece, pueden seguirme calumniando, cuanto quieran, hasta hartarse; pero lo cierto es que toda mi gestión está fundamentada en los documentos que en todo el mundo ha difundido *Cáritas Internationalis*. Les recuerdo que "*Cáritas bebe su espiritualidad en las fuentes más puras de la salvación. Así se evitarán peligros de dicotomía entre fe y vida, espiritualismos descarnados o compromisos sin originalidad evangélica*".

Cáritas Internationalis dice que "*la acción social, en efecto, corresponde en primer lugar a los laicos. Ellos están inmersos en el mundo y deben cambiarlo desde dentro, como fermento en la masa*". Para que no sigan engañando a nadie más, yo, el hijo de Elena Emperatriz Molina, de Elena Medrano Salmerón, de Elia Medrano Salmerón y de Carmen Serarols de Medrano,

seguiré limpiando la masa encefálica del Padre Leopoldo y de todos sus secuaces, seguiré trabajando en sus conciencias hasta librarlos de tanta porquería, hasta renovarles todas las ideas cristianas, para que no sigan engañando a nadie más.

Gracias a Dios, mi madre sabe que no la he defraudado, ni a mi familia, ni a nuestras amistades, ni a nuestro pueblo, ni a nuestra Iglesia, ni a nadie del mundo, ni a nadie del cielo.

Para demostrarle que estoy bien bautizado y confirmado en mi fe y en mis actos, le garantizo a toda la familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell, lo mismo que nuestro Señor Jesucristo: *"La verdad os hará libres"*.

Como hombre les he demostrado que me da lo mismo vivir que morir; no obstante, como hijo adoptivo, como Alfredo Medrano, tengo un ineludible compromiso con la Familia Medrano, que me dio su amor y apellido para que en nuestro pueblo siguiera transmitiendo su espíritu a su descendencia, y, por ello, para cumplir la voluntad de Daniel, Elia y Elena Medrano, estoy dispuesto a seguir luchando mientras viva, hasta cuando me maten o fallezca. Este es mi destino.

Así es la vida. Ustedes, mis parientes españoles, se han beneficiado haciendo millonarios negocios en nuestra nación, y nuestro Dios Padre ha querido que aproveche la educación cristiana y empresarial que tan generosamente mi familia me brindó en Santa Rosa de Lima, para servir a la Humanidad como misionero laico de El Salvador. Nada es azar.

Este día, 26 de junio del 2000, estoy cumpliendo 45 años, y lo único que pido de regalo es que me dejen vivir en paz, que me dejen darle gracias a Dios creando obras y empresas solidarias generadoras de empleo.

.....

Ayer, 6 de agosto de 2002, releí y completé la carta a Monseñor Sáenz Lacalle. Y hoy, cuando ya tengo cumplidos 47 años, he vuelto a releer esta carta y es mi deber completarla, para presentarla ante el Tribunal Eclesiástico y ante todo el mundo.

De mis 47 años de vida, 27 años hemos sido estafados por el Padre Leopoldo. Desde cuando tenía 20 años de edad, durante 27 años, hemos sido estafados por nuestro antiguo sacerdote español, causándonos decenas de millones de dólares en daños y perjuicios. Desde que descubrí su estafa sacerdotal, durante 22 años, me he preparado a conciencia para reconvertir la administración de las instituciones que son utilizadas para cometer las estafas y perpetuar el mal en nuestras naciones.

Este año ha quedado en evidencia que Monseñor Sáenz Lacalle se han dedicado a promover y encubrir sacerdotes corruptos. Por haberse dejado estafar nueve millones cuatrocientos cincuenta mil colones, se vio obligado a denunciar en los medios de comunicación y procesar en los tribunales al que lo estafó. Monseñor, sin proponérselo, ha sentado un histórico precedente en los tribunales, por haberse dedicado a promover y encubrir sacerdotes corruptos e ineptos en el Arzobispo de San Salvador.

Le dirijo esta carta a usted, tío Nito, por ser reconocido notario de nuestra nación sumamente allegado a nuestro Arzobispo. Así Monseñor nunca podrá cometer el error de salir diciendo por los medios de comunicación que no me conoce. Tampoco podrá lavarse las manos diciendo que desconocía la corrupción del Padre Leopoldo.

El Padre Leopoldo es un especialista manipulando los sentimientos de sus víctimas, y a ustedes los manipuló en mi contra.

Hace 22 años nuestro antiguo sacerdote ordenó que yo no podía estar en ningún lugar donde él estuviera, y nunca ha querido revocar su injusta orden. Durante 22 años, por el infierno que ese endemoniado sacerdote ha creado a su alrededor, mi madre y yo no hemos podido vivir en paz ni siquiera un segundo.

Del hogar de mi madre, ese sacerdote, durante el resto de su vida, se irá recluido a un convento o monasterio, a suplicarle perdón a nuestro Dios Padre y a todos los hermanos y hermanas cristianas que ha ofendido.

A nuestro antiguo sacerdote español lo obligaré a permanecer recluido en un convento o monasterio durante el resto de su existencia, para que ya nunca más pueda prohibirme estar en ninguna otra parte del mundo donde por cualquier motivo desee o necesite estar.

Nuestro Señor Jesucristo en la Sagrada Biblia nos dice que esos demonios sólo podemos expulsarlos con oración y ayuno. Para expulsar a ese demonio español del hogar de mi madre, durante los últimos 22 años he estado en constante oración y ayuno.

Por estar en fiel ayuno, durante los últimos 22 años dejé de hacer toda clase de negocios mercantiles. Y durante todos estos años, mi incesante oración la he plasmado en todos los documentos que he escrito.

Gracias a mi oración y ayuno, ese demonio español ya no podrá seguir en el hogar de mi madre, sino que permanecerá recluido de por vida en un convento o monasterio, pidiendo perdón por las estafas sacerdotales.

El Padre Maligno también tendrá que permanecer recluido en un convento o monasterio durante el resto de su vida, por pede-

rasta y por haberse robado el dinero que mi madre donó para el templo de Santa Rosa de Lima.

Y para que los dirigentes del Opus Dei no sigan estafando a los pobres, en Santa Rosa de Lima he comenzado a santificar la Obra de Dios.

Así honro y glorifico a nuestra Sagrada Familia.